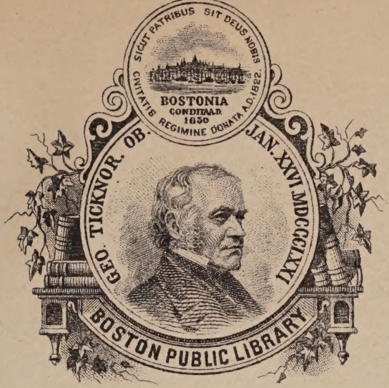

Comedias Varias Anónimas.

v. p., v. d.

D. 173.11

PUBLIC LIBRARY OF THE CITY OF BOSTON

3539.

PUBLIC LIBRARY
OF THE
CITY OF BOSTON

Índice.

1. La dama muda; con entremes del Zahori.
2. El falso nuncio de Portugal.
3. La conquista de Madrid.
4. El galan padre.
5. El huerfano inglés.
6. Marta la romarantina.
7. La perla de Inglaterra y peregrina de Ungria.
8. La respuesta está en la mano.
9. La vandolera de Italia y enemiga de los hombres.
10. Las visperas sicilianas.
11. El escandalo de Grecia contra las santas imágenes.
12. La escuela de las madres. (2 copies.)
13. Polinice ó los hijos de Edipo.

PUBLIC LIBRARY
OF THE
CITY OF BOSTON

114093
Ч. I.

PUBLIC LIBRARY
OF THE
CITY OF TORONTO

11409 3 u. 5.

LA DAMA MVDA.

COMEDIA NVEVA,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Enrique. *Cintia.*
Socarron.

XD. 173. 11

*** JORNADA PRIMERA. ***

Sale Socarron veſtido de Guarda-Viñas, con alforjas, y trae vn manto, y vna baſquiña debaxo del brazo, y ſale como preſuroſo.

Socar. Què aya de ſer tan ſutil
el falſo hilo de mi ſuerte,
que deſcubriendo ſu hilaza,
à todo bayven ſe quiebre;
ſin que por ſagaz, ni aſtuto,
pueda afiançar el exe
de eſſa rueda, que vſa de
baxos, y altos procederes,
fundado en el ſer inſtable,
ſer Dama, y ſer Dama Duende!
Pues à mi, que bien hallado
(aunque ſin mi muchas vezes)
en eſte nuevo exercicio
de eſſe Dioſecillo en cierne,
que de baſtagos ceñido,
con tanto imperio, parece,
que aun al mas robuſto ingenio
haze perturbar la mente:
En fin, Baco, quien diſpuſo,
que à Caravanchel vinieſſe,
à ſer de ſu Regimiento
el Sargento mas valiente,
que pudo hallarſe, pues ſoy
quien por ſervirle, y quererle,
ſin reſtañar el aliento,
haſta los vientos le bebe.
Hizeme, pues, Guarda-Viña,
por paſſar eſta corriente
vida con algun deſcanſo,
ſin que la ſaña pudieſſe
calumniarme; pues es cierto,
que ſi el Adagio ſe atiende,
quien à buen arbol ſe arrima,
logra deſcanſo ſi duerme.
Pero en medio deſta dicha,
diſpuſo el hado inclemente,
que encontraſſe con vn Amo
tan deſcuydado, que ſiempre

por olvido no me paga,
y de valde me consiente.
Mas yo, que à mi sufrimiento
consultè, sobre que hazerme,
fuè servido resolver
en su buen juìzio prudente,
que para aliviar mis males,
hiziesse embargo à sus bienes:
Y assi, este manto, y basquiña,
despachando los corchetes
de mis manos, se ha embargado
con deposito tan fuerte,
que hazer mandamiento en contra
en su Concejo no puede,
si à via de desembargo
no paga lo que me debe.
Con que vn passo detras de otro,
à Madrid mi afàn se viene,
donde vn Ropero harà feria,
sin que la venta le apremie,
que son sayos Dominigueros,
y festivamente absuelven.
Y ya, que de San Damaso
piso la estancia, que fertil
à orilla de Mançanares
logra su amena corriente;
quiero por fin de cansancio,
echar cebo à mi mosquete.

Saca vna bota.

Y assi, esta bota (que guarda
la polvora mas ardiente,
que refiriò del Otoño
la actividad mas perenne)
quiero sacar; mas què es esto?

Và à beber, y dize dentro Cintia.

Cint. Ay de mi! Cielos, valedme!
Socar. Enemigo ay en campaña;
tacos, y à ellos, que es fuerte.

Ruìdo de espadas, y dize Enrique dentro.

Enr. No huyais, haziendoos cobardes,
puesto que os preciais de aleves.
Socar. Ola, àzia acà se encaminan,
y assi fuerte quiero hazerme,
con mi Mosquete colado,
à essa sombra firme siempre,
desde donde, siendo Argos,
esgrimirè ojos de puente.

Escondese, y sale Enrique con la espada desnuda, y trae à Cintia desmayada, y tapada.

Enr. En tanto, prodigio hermoso,
que à castigar voy la siempre
ingrata mano, que quiso,
despejandote, ofenderte,
recuperando la joya,
que su ambicion locamente
vsurpò del noble trono
de tu hermoso pecho; à este
retirado verde sitio,
que yà es imperio de Ceres,
pues colmò de frutos antes
que la esperança tuviesse,
os entrego, suponiendo,
que solo à ello me mueve,
advertiros agraviada,
que es vna razon tan fuerte,
siendo Dama, que yà obliga
por lo mismo, que ennobleze.

Vase Enrique, y sale poco à poco Socarron.

Soc. Què es aquesto, Socarron?
Dime lo que te sucede:
Pudiera à pedir de boca
à ningun hombre ofrecerse,
por tentacion, tal empeño
como el que à ti te acontece?
No por cierto, pues es Dama,
y Dama, que pisa verde,
y està cerca de tomarle,
la que no se niega al vèrle.
Aora và, yo me persigno,
y en tanto, que el Galàn buelve,
quiero que ella me perdone,
si en la tentacion cayesse:
Her mosura, que tapada
à pares galanes vences,
què dexas para ser vista,
si assi, no siendo, los prendes?

Buelve en sì Cintia siempre tapada.

Lo què haze el ser buenos mozos!
Con què presteza se mueve
à pagar con su finura
mis rendimientos corteses!
Cint. Valgame el Cielo! quien sois?
Socar. Valgame à mi! quien tu eres?
que yo, soy aquel que hago,
pero tu la que padeces.
Cint. Què Enrique assi me dexasse!
y sin desear conocerme
se ausentasse! Quando acaso
saliendo à este sitio verde,
no obstante el aver sabido
de mi padre (ay Dios!) la muerte,
me encuentra en el peligroso
azar de vn fiero accidente;

y no me hablà? què tormento!
Mas sin que otro agravio augmente,
probarà de mis rigores
los esquivos ceños crueles. *Vase.*

Socar. No ay mas hablar, Reyna mia?
Ella se và lindamente,
como si Socarron fuera
algun triste Mequetrefe.
Mas entremos aqui en quentas:
si aora el Galàn bolviesse,
y no hallasse aqui à la Dama,
no huviera, si, Capiletes,
y Montescos, siendo el blanco
yo de todos sus arneses?
Claro està; pues buen remedio,
vn chasco es bien que le intente,
para que su frenesì,
si es iracundo, se temple.

Saca el manto, y basquiña, y vistese de muger.

Con este manto, y basquiña
me he de vestir, mas yà viene,
y sino despacho presto
todo el intento se pierde.
Valgame aqui la paciencia
de todos los pretendientes,
con cuya virtud consiguen
que la camara frequenten!
Valgame la ligereza,
con que vn Cochero los Jueves
amuela, porque si dàn
las doze la cena pierde,
como si la carne en ellos
acriminarà las leyes,
quando todo lindo come
por flaqueza carne en Viernes.

Sientase donde estuvo Cintia, tapado, y sale Enrique con vna joya en la mano.

Enr. Despues que de la cobarde
profuga turba insolente,
restaurè de aquesta Dama
la joya, à que la acete
buelvo; pero aqui rendida
del desmayo, aun no parece,
que restaurada à su aliento,
à su ser antiguo buelve:
Y assi acercandome mas
à su beldad reverente
(perdone el respeto) quiero
descubrir el Cielo breve
de su rostro; pero no,
que quien como yo mantiene
en el pecho las memorias
de Cintia, no es bien que intente
en su desdoro; pero esto,
què la agraviá? què la ofende?
nada; pues veamos quien es,
quien à curioso me mueve.

Al llegar se levanta Socarron.

Socar. Ay de mi! què fantasmon
ante la vista se ofrece?

Enr. Perded el rezelo, quando
soy yo el que os sirve fielmente,
y quien por medios rendidos
vèr vuestro Cielo pretende.

Muda la voz.

Socar. Ay què gracia! teneis Bula?

Enr. Pues què à preguntarlo os mueve?

Socor. El miraros tan rendido
à vna abstinencia, que tiene
gran parte de laticinios;
pues si oy à mi ser atiende,
pecarais, si me mascarais,
quando Bula no tuviesseis.

Enr. Dexad enigmas, señora,
que mi cortedad suspenden,
y permitid, de esse Sol
vea los rayos ardientes.

A parte Socarron.

Soc. Perdido soy, y assi quiero
de vn nuevo arbitrio valerme;
pues como no me descubra,
nada del chasco se pierde.
Señor mio, porque importa,
que nadie à conocer llegue
quien soy, es este recato,
ademàs del que se debe
al ser honrada Donzella
de quinze años solamente;
mas porque sus cortesias
con debido premio queden,
esperadme en este sitio,
que yo bolverè. *Vase.*

Enriq. Detente,
y aquesta joya brillante;
mas yà se fuè, què he de hazerme?
que aunque es verdad, que esta joya
queda en mi mano, se advierte
vna grande impropriedad,
en mandarme, que me quede;
pues si pretende obligada
premiar mi accion diligente,
bastava à mi vanidad,
que oy por servida se diesse,

ſin que me ofrecieſſe el premio,
à coſta de que ſoſpeche,
en vna accion liberal,
vna paſsion imprudente:
Si es, porque yà de mi mano
à la ſuya no bolvieſſe
eſta prenda, haziendo alarde
del acaſo? ſi ſe ofrece
à mayor premio bolviendo,
obra en todo diferente?
El ſeguirla es impoſsible;
aguardarla, no conviene
al alma, que de otro objeto
tiene el aliento pendiente;
y mas quando malogrando
la eſquiva tyrana ſuerte,
mi dicha yaze confuſa
con tan raros accidentes,
què?

Canta Socarron dentro.

Soc. Sentado eſtava perrole,
Hercules aquel valiente,
ſin vèr, que ſolo vna rueca
à ſu aſsiento pertenece.
Enr. Sin duda algun Paſſagero,
aſsi el camino divierte.

Buelve à cantar, y ſale embebecido, y topa con Enrique.

Soc. Eſcandalo de los ſiglos
fue aquel que mataba ſierpes,
quando rendido à vna Dama,
fue paſmo de las mugeres.
Quien eſtà aqui?
Enr. Deteneos.
Soc. Señor mio, què ſe ofrece?
Enr. Con eſte he de divertirme, *à p.*
en tanto que el dia abrevie
ſu curſo, y yo con la noche
alguna eſperança encuentre.
Socar. Y bien, què dezis?
Enr. Deſeo
ſaber, ſin que eſto os moleſte,
eſſa letra, de què Autor
diſcreto el origen tiene?

A parte Socarron.

Soc. Què fueſſe yo tan borracho,
que ſin la joya me fueſſe,
ſabiendo, que èl la tenia?
ò mal aya mi caletre!
Mas yo ſe la harè purgar,
aunque otro enredo me cueſte.
Enr. Reſponded à mi pregunta,
ò dezid lo que os ſuſpende.
Soc. Señor, me pareciò improprio,
viendo eſſa joya luziente,
que à quien tiene tantas piedras,
razon de vn canto le dieſſe.
Enr. Gracioſo ſois.
Soc. Es la gracia
muy propria en los innocentes.
Enr. Pues vos no lo pareceis.
Soc. Quien es oy lo que parece?
Enr. Tan aficionado eſtoy
de tu humor, que ſi pretendes
vn amo, que bien te eſtime,
en mi hallaràs lo que quieres.
Soc. Pues à buen tiempo has llegado,
que deſalquilados tienes
eſtos quartos, como pagues
tu puntual los alquileres.
Enr. Eſſo ſerà muy preciſo,
cumpliendo tu diligente;
y aora en tanto, que vamos
à la Corte, contar puedes
de venir aſsi la cauſa.
Soc. Empezar à obedecerte
es mi primera ſeñal:
vaya de cuento, y atiende.
Nacì en Motril, como todos,
à imitacion de las gentes,
muy preciado de varon,
de paciencia tan ſolemne,
que por mas que me obligaron
à perderla muchas vezes,
tuve tan gran ſufrimiento,
que à nadie enſeñè los dientes.
Crecì, y mi madre gozoſa,
ſin mas motivo, que vèrme
tan rollizo, me inclinò
à que pinitos hizieſſe:
aunque tuvo en eſta parte
gran licencia, ſi ſe advierte,
que por ſalir con ſu guſto
me diò papilla mil vezes.
Mas para no ſer moleſto,
mi infancia paſſarè breve,
que no es bueno entre barbados
hazer caſo de niñezes.
Siendo yà de edad crecida,
me puſe à ſer mataſiete,
ſirviendo yo entre las Damas
de Correo, ſin que fueſſe
hombre de porte jamàs,
porque ellas no lo conſienten:

haſ-

hasta que sobre vn papel
perdì tanto mis papeles,
que hasta la fè del Bautismo
hizo papel en perderle;
pues el nombre de Chapin,
troquê en Socarron, alegre,
con que de nuestra contienda
sali assi mas libremente.
Dexê à Motril, y me vine
â esta Corte, donde siempre
passê plaza de criado,
como si todos no viessen,
que para llegar à grande,
fue el criarme conveniente.
Servì à vn amo lo primero,
que hablando como se debe
(sin quitarle su concepto)
con perdon de los oyentes,
era Poeta; del qual
aprendì à ser abstinente;
porque su vsança, señor,
segun los Ritos que tiene,
no les consiente humanarse
à possessiones terrestres;
y assi hechos Camaleones,
solo de ayre se mantienen.
Yo, que algo traviesso era,
con su doctrina frequente,
tambien me quise meter
à Fantasma, porque viesse,
que esto de querer ser loco,
lo logra todo el que quiere.
Y vn dia, sobre que yo
le dixe atrevidamente,
que sus versos los hazia
Juan Hidalgo mas contextes;
se picò de tal manera,
que llamando de repente
mas Dioses, que ay en su Cielo
(pues son tantos, que parece,
que en el Guarismo no caben,
aunque su teatro tienen)
se conjurò contra mi,
hecho exaltacion viviente:
diziendo, que acà en la tierra
no ay Justicia, que le fuerce,
que solo Apolo es el Juez,
que dominio sobre èl tiene;
y assi que de su presencia
me destierra para siempre,
hasta que Saturno venga,
y de sus carnes se cebe.
Yo viendo sus disparates,
que idolatrias parecen,
pues de vnos Dioses fingidos
sigue fabulosas leyes:
le dexê, y con èl su Musa
descomunal, que contiene
en quatro letras mas yerros,
que tiene el Alcorân Cees.
Passè à servir à vn Doctor,
que con medicina quiere,
que todos sus Individuos
hagan vn cuerpo aparente,
tomando por desayuno
â Galeno, que es muy leve,
y luego en medio del dia,
que passen â Nicomedes,
al Filosofo â la tarde,
y con Niseno se acuesten;
con que salì tan agudo
dentro de tan pocos meses,
que para punzon de vn Sastre,
tomê partido en ojetes.
Mas ciñendo de mi historia
tantos servicios, que pueden
hazer vna relacion
delante de los tres Reyes,
aunque plaza de Camello
para ir â Belèn me diessen.
Passo, â que vn dia yo,
que estava confusamente
al Sol de Enero, quitando
vnas puntadas vivientes,
que como hilvanes al cuello
servian de contrapliegues:
llegò vn Anciano, y me dixo,
què como con tanta gente
no me hazia Capitan?
Y respondì: bien parece,
que entre el hazer, y el criar,
la difinicion no entiende.
Quedò gustoso de oìrme,
y tanto, que me promete
su casa para que sirva,
la qual, por no detenerme,
mas que no de conveniencia,
fue (por ser impertinente)
de mi ruìna: pues tenia
vna hija, este Vejete,
que por consejo del padre
me hazia beber las hieles,
aunque endulçaba lo hermoso
parte de las esquivezes:

por lo qual desengañado
de sus dimes, y diretes,
quise bolverme à Motril,
cansado yà de sirviente.
Y en el camino, què pena!
me robaron inclementes
el vestido que llevaba,
y con estos arambeles,
que ciertos Villegas finos
me dieron allì por fieles;
bolvì hasta Caravanchel,
donde me puse, por vèrme
proprio espantajo de Viña,
à guardar vna tres meses:
y no pagandome el Amo,
à Madrid mi afàn se viene,
à tan buen tiempo, que logra
serviros por alta suerte.
Esta, señor, es mi vida,
que si à toda ella atiendes,
hallaràs contradiciones
para el logro de los bienes;
pues el ser Correvedile,
solo alcança de presente
vna paliza entre puertas,
si no la juega de suerte.
Servir à vn Poèta, andar
viviendo de idèa siempre:
à vn Doctor, desustanciando
hasta el calor que en sì tiene:
à vn Sastre, sobre la sisa
andar à qual mas la exerce,
y sobre el casco sentar
las costuras como suelen:
à vn Viejo con vna hija,
estàr entre vida, y muerte,
hecho parentesis fixo,
que repare sus bayvenes:
con vn Heredero, solo
vive vno el tiempo que bebe,
sacando de todos juntos
el salario cabalmente.
Aora sepa yo, à quien sirvo,
señor, porque me consuele
sacar bien la consequencia
con tales antecedentes.
Enr. Feliz tu, que las desdichas,
que en tu baxo ser padeces,
à assustarte el corazon
aun ser capazes no pueden!
Oye, pues, de vn fino pecho,
de vn constante amor la suerte
feliz, è infeliz, supuesto,
que en estremos diferentes
surca el pecho, lidia el alma,
y los sentidos perecen.
Socar. Enamorado? Jesvs!
lastima debe tenerte
el que vsare de razon;
prosigue, señor.
Enriq. Atiende:
De aquella estacion, que en verdes
plantas, y fragrantes flores,
al primor de Abril, hermosos
varios adornos compone:
El primer albor apenas,
de aquesse esferico orden,
era en su grado, ofreciendo
en propicias dimensiones
la estancia à la Primavera,
quando al harmonico acorde
cantico, que al vèr la Aurora,
canoro el paxaro rompe:
Salì vn dia por el nuevo,
y vistoso Prado, en donde
logrè vèr à vn mismo tiempo
el Aurora con dos Soles;
pues no yà aquel que en el Cielo
dilata en rayos, y ardores,
imperios en quanto alumbra;
como mas triunfos supone
otro Planeta, que oculto
de vn cendal al Arte noble
en vna Dama venia:
Que el Sol en el diurno movil
de su giro encuentre sustos,
y en los espacios que corre
tropieze vn Leon, con rugidos,
y vn Toro, con puntas toque,
opuestos signos, que intenten
borrar (aunque nunca borren)
tanto tesoro de luzes;
y que el denso vapor torpe
de vna niebla, que yà nube
se viò en las altas Regiones,
le vsurpe en los bellos rayos
los luzimientos mayores,
no es maravilla; mas vèr,
que toda esta luz sofoque
la sutil delgada tela
de vn velo, con presumpciones
de celaje, y que consiga
ocultar sus explendores,
eclypsando sus reflexos;

estas son yà confusiones,
que solo amor las descifra,
èl lo haga, y yo me cobre.
Encubierto, pues, el nuevo
assombro à mis atenciones,
por la vmbrosa fertil margen
de esta corriente (perdone
de mi alabança està vez
Mançanares los loores,
que hasta que de sus raudales
las liquidas municiones
de plata, à la tersa riza
espumosa onda transporte,
jamàs dexarà de ser
rico Arroyo, y Rio pobre)
passeaba con brio, dando
de su honestidad informes
tantos donayres, compuestos
de tan modestos primores:
que aun siendo objeto de amor,
à quien le rinde, en passiones,
cultos debidos qualquiera
que el capaz discurso logre;
solo permitiò al deseo,
por mas incendio que aborte,
que èl ame, si, mas que sea
el respeto quien adore.
La belleza de su cielo,
porque la tierra la logre,
al vèr que en amenidades,
con alcatifas de flores,
matizados transpontines
frondosamente dispone,
vì sentarse, à cuyo tiempo,
con aquellas condiciones
de amor, y respeto, yo,
tal vez resuelto, y tal torpe,
lleguè, y mal animado
de las retoricas vozes
(que impide el temor villano,
y el amor persuade noble)
la obliguè amante, y rendido,
con corteses persuaciones,
à descubrir de aquel cielo
los soberanos albores.
No has visto, tal vez, la obscura
parda sombra de la noche,
fallecer tan de improviso,
quando la Aurora socorre
al dia en claros reflexos,
y encarnados arreboles?
Pues assi me pareciò:
No tan brillante descoje
el Sol la rubia madexa,
ni el Prado entre sus verdores
desplegar pudo el mas bello
boton de quantos esconden,
en purpura de claveles,
la pureza de las flores,
como su hermosura vfana
de rendir los corazones,
haziendo alarde la rara
perfeccion de sus facciones
al Sol, y al Prado, por obra,
no tan peregrina entonces,
pudo acusarles las nunca
halladas imperfecciones.
Esclavo à tanta hermosura,
pretendì de sus favores,
las que ninguno logrò,
palabras, y discreciones.
Supe, pues, como era Cintia,
rica, y de estirpe tan noble,
como oy à Castilla ilustran
los siempre heroicos Girones:
Todo esto de vna criada,
que llegò avisar, que el coche
la aguardaba, con que yo
hallando ocasion conforme
à mi designio (respeto
de estàr fuera de la Corte
su padre, haziendo vnas pruebas)
entablè mis pretensiones
para galantearla, hallando
al principio en sus rigores,
con ayrado ceño, vanas
mis justas adoraciones.
Pero como la constancia
es de amor el firme toque,
y sus desprecios hallaron
escudo en mis sumissiones;
depuesto lo esquivo, diò
assumpto à premios mayores,
permitiendo, que à vna rexa
la hablasse todas las noches,
de donde tal vez de dia
passè à su quarto: Aora oye
la mas insigne fineza,
que flecharon los harpones
de amor, tan en favor mio,
que esculpida en cera, y bronze
de mi firmeza, y mi pecho,
no solo eterna supone
la memoria, mas tambien

afirmadas possessiones.
Vn dia, pues, que en su casa,
dispensando à mis honores
las licencias el recato
(sin que nada se malogre)
la vì peynando, à vn espejo,
el crespo vndoso desorden
de su cabello, que al Sol;
mas dexo estas digressiones
por no repetirlas luego.
En fin, afable, mandòme,
que pues tanto asseguraba
mi amor las ponderaciones
de su belleza, vn retrato
hiziesse della: turbòse
todo mi ingenio à el empeño;
mas como el amor socorre
à los que de veras aman,
invocando de Caliope
la influencia, en vn Soneto,
obedeciendo su orden,
del empeño me escusè:
este es el Soneto, oye.
Si quien ha de pintaros, ha de veros,
y no es possible sin cegar miraros;
quien serà poderoso à retrataros,
sin ofender su vista, y ofenderos?
En nieve, y rosas quise floreceros;
mas fuera honrar las rosas, y agraviaros:
dos luzeros por ojos quise daros;
mas quando lo soñaron los luzeros?
Conocì el impossible en el bosquejo,
mas vuestro espejo à vuestra lũbre propria
asegurò el acierto en su reflexo.
Podràos èl retratar sin luz impropria,
siendo vos, de vos propria en el espejo,
Original, Pintor, Pincel, y Copia.
Agradecida al respeto
de mis debidos temores,
correspondiò; y prosiguiendo
mis ansias las locuciones
de varios papeles, pudo
vn triste impensado golpe
de fortuna dividirnos;
y fue, que la parca indocil
triunfando de vn tio mio,
me previlegiò con doze
mil ducados, que à mi arbitrio
vn mayorazgo dispone
en Cadiz, siendo preciso
por esto dexar la Corte,
y à tomar la possession
partir, con que en dilaciones
de todo vn mes he tardado.
Buelvo, en fin, y aquella noche,
juzgando yo, que en la rexa
fuessen las señas el norte,
que al Puerto me guiassen, siendo
Cintia quien saliesse, hallòse
todo mi valor turbado,
viendo, que nadie responde.
Buelvo de dia, y no encuentro
indicio alguno, que informe
mi cuydado, y temeroso,
de que assi mi amor zozobre,
girasol de sus paredes
el tiempo me reconoce,
hasta que oy por divertir
del pecho las opressiones,
salì aqueste sitio, à tiempo,
que las lastimosas vozes
de vna Dama (reducida
à dàr à vnos agressores,
por librar su honor, la rica
brillante prenda de vn broche)
apellidaba socorro;
lleguê, y sacando el estoque,
à pesar suyo, la joya
me restituyeron, donde,
al ìrla à dàr à la Dama,
vi, que con aliento torpe
bolviò de vn desmayo, huyendo
mi vista; y como en el choque
de vna desesperacion
lidio amante, y sufro docil,
no quise seguirla, puesto
que tan inmensos dolores,
no dexando à mi alvedrio
el vso de las acciones,
en nada hallaràn remedio,
hasta que el dolor me ahogue.
Soc. Admirado te he escuchado,
si bien oy à tus passiones
yo solo he de dàr alivio:
Dime, señor, no conoces
al padre de Cintia?
Enr. No. *Soc.* Pues yo si señor.
Enr. Como? *Soc.* Oye:
El padre de aquella Cintia,
fue vno de los señores
amos, à quien yo servì.
Este, señor, es vn hombre
tan cerrado, que en su casa,
ni de dia, ni de noche

se

se abre postigo, ni puerta;
quatro Cerrajeros comen
todo el año por hazerles
cerrojos, y pasaportes:
cosa que se abra en su casa
no ha de aver, y ha dado orden,
que no reciban criadas
Donzellas, ni aun por el nombre;
quiere entrar Monja à su hija,
y èl tambien hazerse Monje,
para mejor encerrarse:
con que todo esto supone,
que mientras ha estado fuera,
alcançastes los favores
de Cintia, y que avrà venido,
y ventanas, y valcones
avràn buelto como antes.

Enr. Aunque esso viene conforme
con mi duda, y tu experiencia:
en que el alivio dispones
de mi tormento? *Soc.* En que yo
puedo entrar, pues me conocen,
en su casa, y suplicando,
que à su servicio me tornen,
ladron de casa, sabrè
los mas ocultos rincones
del estado de tu amor.

Enr. Y yo agradecido al coste
de tus servicios, sabrè
corresponder.

Soc. Avrà toque?

Enr. Todo quanto tu quisieres.

Soc. Pues vamos, señor, à donde
mude este trage.

Enr. Bien dizes.

Soc. Yo harè, que tu amor se logre.

Enr. Eres mi amigo?

Soc. Soy fino. *Enr.* Tienes valor?

Soc. Soy vn bronce. *Enr.* Eres leal?

Soc. Nacì en Motril.

Enr. Tu suavizas mis rigores.

Soc. Es que deciendo de aquella
dulce sangre de pilones.

Vanse, y sale Cintia.

Cint. Quando con nuevo tormento
mi triste pecho batalla,
pronto à recebir se halla
otro mayor sentimiento:
la muerte de vn padre siento,
y al carecer de su vida,
de otra me juzguè assistida,
que amante me procurò;
pero yà se declarò
esta assistencia perdida.
Mi padre ausente fallece,
mi amante me agravia aqui;
y quanto al dolor fingi,
lo proprio es de que carece:
Muere la esperança, y crece
la pena: rigor fatal!
pues quando al dolor igual
era el remedio, oy la suerte
de vn agravio, y de vna muerte
viste el augmento à mi mal.
Enrique (ay de mi!) me dexa?
pues claro està, que me viò,
y aunque la vida me diò,
sola me dexò en la quexa,
de mi peligro se alexa;
pues quien duda, que esto fue
falta de amor, bien se vè,
y solo aliviarme infiero,
le obligò lo Cavallero,
mas no le obligò la fè.
Agravio fuè, quien lo ignora?
Pues pruebe con mi desden
otros agravios tambien
este agravio desde aora:
Solo la vengança dora
vna ofensa; y pues que vi
con su desprecio (ay de mi!)
la evidencia en mi rigor,
llore èl mi proprio dolor:
Pues quien se ha entrado aqui?

Sale Socarron de Lacayo.

Soc. Yo, señora. *Cint.* Què quereis?

Socarr. Bolver à besar humilde,
de vuestro Cielo, señora,
los Atlantes polivises.

Cint. Quien sois?

Soc. Yà no os acordais
del pobre Socarron triste,
aquel que vuestro criado
fue mucho tiempo.

Cint. Què dizes?
tu eres Socarron?

Soc. El mismo.

Cint. Y què pretendes?

Soc. Servirte
à ti, y mi señor, porque
oy por mi pueda dezirse:
Pan perdido buelve à casa;
si es, que mi hado infelize,
entre mis desdichas crueles

vna dicha me permite.
Cint. Ay, Socarron, què à mal tiempo,
y què à buen tiempo veniste!
Soc. A malo, y à bueno? *Cint.* Si.
Soc. Que essa duda me descifres,
te suplico. *Cint.* Pues sabràs,
yà que à mal tiempo te dixe,
que venias, que este es,
Llora Cintia.
hallar la novedad triste,
de que yà es muerto mi padre.
Soc. Què desgracia! què lo dixe
al entrar por el portal!
Cint. Pues en el portal, què viste?
Soc. Abiertas todas las puertas,
y era señal infalible,
porque en su vida ninguna
pudo cerrarse, ni abrirse:
què pena! yo he de llorar,
hasta que me despepite;
Pobre cavallero! Ea,
aora falta de dezirme,
señora, templando el llanto,
el buen tiempo à que yo vine.
Cint. Esse es, que estando yo
sola, puedo recibirte,
por la confiança que tengo
de tu lealtad.
Socar. El que alivies
tu dolor solo deseo,
y he de hazer por divertirte
quanto pueda, pues yà sabes
el buen humor que me assiste.
Cint. Ay, Socarron, que dos penas
oy el corazon me afligen,
tan fuertes, que aun vn diamante
resistirlas no es possible.
Soc. Seràn sin duda, señora,
segun mi mente concibe,
la vna algun flato, y la otra
mucha parte de lombrizes.
Cint. Dexa essas chanças.
Soc. Pues aora,
para que el dolor alivies,
cuentame essas nuevas causas
que te atormentan.
Cint. Yà oìste,
que muriò mi padre. *Soc.* Si:
y de esso es bien, que yo indicie
es la vna pena.
Cint. No tanta,
como la que ha de añadirse,
si antes no doy con mi muerte
el assumpto à que se evite.
Don Sancho Giron, mi tio,
que oy en Sevilla reside,
à donde muriò mi padre,
quedando (segun escrive)
padre de mi honor, resuelve
à aquesta Corte venirse,
para que con èl (què pena!)
à Sevilla determine
passarme yo, donde tiene
prevenido (hado terrible!)
dàrme estado conveniente
à lo noble de mi estirpe:
Mas yo, que dexar mi patria
lo advierto casi impossible,
con lagrymas noche, y dia
lo explico: Ha cruel Enrique,
quan facilmente apagaste
la infiel llama que encendiste,
sin vèr, que de mi tormento
eres la causa insufrible!
Soc. Viven los Cielos, señora,
que estoy absorto de oìrte:
Si viene este tio, nada *à p.*
mi astucia à mi amo le sirve;
pero el tiempo es el Doctor
curalo todo: Y dime,
à esse Don Sancho tu tio
le conoces?
Cint. No, que al irse
à Sevilla, me dexò
de muy tierna edad.
Soc. Servirme *à p.*
podrè con esta advertencia,
si hiziere al caso: Prosigue.
Cint. Què he de proseguir? no bastan,
aun à pechos varoniles,
tanto tropel de congoxas,
à que el aliento terminen?
Socar. Es verdad; pero me queda
que saber, segun dixiste,
la segunda fiera pena,
que te angustia, y que te oprime:
La meterè bien los dedos, *à p.*
por si acaso se resiste
à vomitar el cuydado
de los amores de Enrique.
Cint. No es facil la explicacion,
siendo el motivo impossible.
Soc. Es cierto; pero bien cabe
vn buen medio entre dos fines.

Cint.

Cint. No le hallo, que es sin fin
la pena que al medio impide.
Soc. Es de herida, que amorosa
tiene ausente, quien la aplique
el remedio?
Cint. No es amor,
que es tormento mas terrible.
Soc. Serân zelos.
Cint. Atrevido,
esso es suponer, que quise,
y està bien para sentirlo,
no para que se publique.
Soc. Pues què sientes?
Cint. De vn tyrano
llorè vn agravio.
Soc. Pues dile,
que yo tomarè à mi quenta
el castigo que le apliques.
Cint. Yendo yo, pues, ayer tarde
al passeo, à divertirme
de mi pena, distraìda
dexè el bullicio, y salime
donde en soledad pudiesse
alentar algo mas libre
de la objecion del Curioso,
en que era facil arguìrme,
aviendo muerto mi padre,
quan poco el dolor me assiste;
en ocasion, que mi amante
passò de vn linde à otro linde,
de aquel imperio en que Tetis
diadema de aljofar ciñe,
siendo trono Mançanares,
porque mas su lustre brille.
Mas yo, que en aquel parage
no ser conocida quise,
no me dispuse à llamarle,
concediendome à seguirle;
mas llegando vnos aleves
à este tiempo, me prohiben
la fiel determinacion,
que impidiendo vèr a Enrique:
yà le nombrè, no ay remedio, *à p.*
amor lo hizo, yà lo dixe.]
Soc. Vive Dios, que Cintia fue *à p.*
la de la joya! què oìste
Socarron? Con esto espero
hazer enredos incribles.
Cint. Quitaronme, en fin, la joya
que traìa, y no te admires,
que con luto la traxesse,
que era vn Agnus, y no impide
à la devocion la pena;
al arbitrio de los viles
agressores me rendia
el temor, quando compite
vn desmayo, que el aliento
improvisamente oprime:
Llegò Enrique à socorrerme,
y en sus brazos varoniles
me recibiò, y con el susto
no previno el descubrirme,
ò no quiso, y sin mirar
en el punto de quien sirve
con pecho noble à vna Dama,
me dexò: que no es possible,
sino que Enrique, no fuesse
en esta ocasion Enrique.
Esto me tiene tan muerta,
que para que resucite,
solo su muerte en mi rabia
nuevamente harà que anìme:
Muera vn ingrato, que ciego
depuso la causa firme
por otra, que el accidente
tal vez pudo desluzirle.
Socar. Tu estàs ofendida dèl,
y con razon; pero dime,
no serà bien averiguar,
antes que te determines
à olvidarle, si su amor
es verdedero, ò le finge?
Cint. Como ha de ser?
Socar. Desta suerte:
aqui mi enredo principie. *à p.*
Un hermano que yo tengo,
tan otro yo, que yà dizen
somos los dos vno mismo
por la semejança, sirve
à Don Enrique, señora,
y sin que nada me implique,
yo he de apurar si te quiere:
pero tu has de reducirte
à lo que yo dispusiere,
sin andar en tiquis miquis.
Cint. Pues què intentas?
Soc. Que vnos dias,
sin dexar de vèrle, ni oirle,
no le hables.
Cint. De què manera?
Soc. Desde oy muda has de fingirte,
y por señas lo que tu
quisieres has de dezirle.
Cint. Què he de averiguar con esso?

Soc. Cuerpo de Dios, son asi ſ es
las Damas mudas, que todos
con defecto tan terrible
las han de querer? Con eſto
logras, ſi amante proſigues,
ſaber, que à ti ſolo quiere;
pues quien con tal falta inſiſte
à amar, no tiene otro amor?
Cint. Es tan facil lo que dizes,
y à mi entender, tan ſeguro,
que es bien, que eſta noche aplique
el remedio, ſi à la rexa
vinieſſe. *Soc.* Yo irè à dezirle
à mi hermano, que le trayga,
y en lo demàs no imagines
impedimento, que à todo
he de dàr con mis ardides
ſalida: y ha mucho tiempo,
que en la rexa no le oiſte?
Cint. Vn mes, que en Cadiz ha eſtado;
y aunque dèl bolviò, oirle,
ni vèrle pude eſtos dias,
por ſer los que no permite
el duelo ſalir, à donde
con nadie ſe comunique.
Soc. Yà he averiguado con eſto, *àp.*
lo que à mi me dixo Enrique:
Pues, ſeñora, yà la noche
de negras ſombras ſe viſte:
vete à la rexa, y à Dios.
Cint. De tu ingenio es bien confie.
Soc. Voy aviſarle de todo, *àp.*
à mi amo, mas ſin dezirle,
que ella fuè la de la joya,
que eſta ſolo es bien ſe aplique
para mi, como tampoco,
que ſer ella muda finge;
que importa: mas deſte tio
los paſſos es bien regiſtre,
que ſi me lleva la Dama,
acabaronſe los chiſtes. *Vaſe.*
Cint. Ay amor, y como truecas
faciles los impoſsibles!
Pruebe Enrique los rigores
de vn ſilencio, haſta que averigue
ſi es cierta la ofenſa, y luego
à la vengança ſe apliquen
de mi agravio el noble impulſo
de las iras, que me irriten,
deſpreciando à zeños todas
las finezas que le rinden;
porque advierta ſu cautela,
porque ſus trayciones miren,
que ay venganças nobles, donde
pudo aver agravios viles.

Vaſe, y ſalen Socarron, y Enrique de noche, y ha de aver vna rexa en el Teatro.

Soc. Lo que te digo es cierto.
Enr. Dexame, Socarron,
que tu me has muerto.
Soc. La muerte de ſu padre fue la herida,
que à Cintia harà callar toda ſu vida.
Enr. Muda Cintia, què pena!
Soc. Qualquier muger que es muda
ſiempre es buena,
de eſſo la pena infieres?
aſsi eſtuvieran todas las mugeres.
Y pues te he declarado
todo lo que ha paſſado,
no yà te deſconſueles,
pues podràs eſcucharla por papeles
eſta noche à la rexa.
Enr. Nunca podrà aliviarſe aqueſta quexa.
Soc. Eſſa es accion penoſa.
Enr. Dime, y eſtava Cintia muy hermoſa?
Soc. Eſſo es coſa probada,
porque tuvo la boca muy cerrada.
Enr. Defecto, aunq̃ la abra, en ella infieres?
Soc. Tienen en ella el Diablo las mugeres:
mas llega, que yà ruido
en la rexa he ſentido,
y que es Cintia no niego.

Sale Cintia à la rexa.

Enr. Sin alma, y vida à ſu preſencia llego.
Soc. De riſa eſtoy perdido, *àp.*
como vna criatura ſe lo ha creido.
Enr. No al retorico idioma de la quexa
la voz fallezca, aprisionando el labio,
porque ſerà el ſilencio menos ſabio,
ſi ſujetarſe de vn dolor ſe dexa.
Al alma mia, que de vos no alexa
la juſta adoracion, ſe le haze agravio,
ſin que la comunique el deſagravio
mudo el lenguaje, q̃ la accion boſquexa.
Padezca ſi, el que ſentir os viere (cida,
de vn padre, en quiẽ la parca fue homi-
la muerte, mas creyẽdo vos, q̃ os quiere.
Amor à eſte dolor lo cruel impida,
q̃ quien, ſi vos muriendo, con vos muere,
cobrando vida vos, cobrarà vida.

Dale ella vn papel, y vaſe.

Cint. Pues la noche no dexa
hazerle ſeñas, vea, pues, mi quexa
reduzida à la ſuma

expressión, que veloz formò la pluma.
Enr. Ay de mi! que su Cielo,
huyendo de mi vista à mi desvelo,
à la perenne pena
del triste infausto Abysmo me condena.
Soc. No vès, que es intratable
querer, quando està muda,
que te hable?
Enr. Vn papel me ha dexado.
Soc. Pues en èl se verà lo q̃ te ha hablado.
Enr. Vèn à leer de mi suerte,
esta sentencia de su vida, ò muerte.
Soc. Vamos, que es bien que acuda
al bello chiste de la Dama muda.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cintia, y Socarron.

Soc. Enrique quedaba yà,
tan muerto con tu papel,
que sin que aya culpa en èl,
llorando su pena està.
Todo es rabia, todo es susto,
no ay alivio à su aflicion,
yà està con el Candilon
en el Hospital del gusto;
y si mi hermano imagina
dàr alivio à su dolor,
muy humano con su amor
apela à Cintia divina:
pierde por puntos el juizio,
y si de punto es su pena,
por punto su alivio ordena
con vn puntual beneficio;
pundonorosa imagina,
que es el puntillo lo mas,
y si à hablarle al punto vàs,
seràs puntal de esta ruina.
Cint. Como ir à vèrle? Primero
(ay Enrique!) consintiera,
que à mi presencia bolviera
muerto, puesto que yo muero.
Soc. Tan muerto le tiene yà,
que es lastima, y compassion,
echale tu bendicion,
quizàs resucitarà.
Baste vn desprecio, señora,
para prueba de su amor,
que yà le sobra el dolor,
y se le llega su hora.
Cint. No espere de mi bonança,
que es yà su quexa perdida:
si à mi me falta la vida,
què le queda de esperança?
Proximo contemplo el dia
de mi partida infelize:
si mi labio su mal dize,
què bien dexa a su porfia?
Mi tio (ay de mi!) es preciso,
que pronto à la Corte llegue,
y de la ausencia me entregue
toda vna muerte en aviso.
Soc. Templa, señora, el enojo,
que si à morir te convienes,
cierras el ojo à los bienes,
y èl abrirà tanto ojo.
Por vna carta he sabido,
que en medio de su partida
està (por vna caìda)
en Cordova detenido,
que como lince examino
las veredas de su amor,
soy valiente salteador,
y al atajo me encamino.
Alienta, señora, y mira,
que ay remedio para todo.
Cint. Como daràs vital modo,
à quien apenas respira?
Soc. Como? Linda gracia cierto,
quando ay humor que ha sabido,
siendole correspondido,
resucitar al yà muerto!
Cint. Qual es esse?
Soc. El de la flema,
que es medio muy oportuno,
para no morirse vno,
y rebentar la postema.
Cint. Esso, a ti solo te passa,
que no sientes mi cuydado:
como estarà sossegado
vn corazon que se abrasa?
Soc. Dandole materia al fuego,
que es hidropico, y creed,
que saciandole la sed
templarà el incendio luego.
Cint. Y como es dable hallar luz
para mi remedio aqui?
Soc. Como? negandose à sì,
y cargando con la Cruz.
Cint. Què mas Cruz por testimonio
buscas, que el tormento mio?
Soc. Que huyendo de la del tio,
sigas la del Matrimonio.
Cint. Esso, no serà negarme,

que antes serà condenarme.
Socar. Acabàras de entenderme,
yà que yo no de[x]explicarme.
Cint. Dì, Socarron, què tan fino
està Enrique, que le ha hecho
mi desprecio, à su fiel pecho
perder de cuerdo el camino?
Soc. Què tal està su alma bella! *àp.*
En esso no pongas duda,
quien viendo vna muger muda,
no pierde el juizio por ella?
Tal vez dizen, que à porfia
forma batalla consigo,
diziendo, que es su enemigo,
y le venga en fantasia.
Cint. No me basta lo que siento,
en tanto golpe fatal,
sin que para mayor mal
se me añada otro tormento?
Soc. Esto, señora, no tiene
mas que vn remedio à mi vèr.
Cint. Qual es?
Soc. Si es que le has de hazer,
en irle à vèr se contiene,
hablandole, que con esso
(aunque su incendio es atroz)
con el ayre de tu voz
desahogarà su exceso.
Cint. Pues deponiendo el cuydado
de mi tio, determino
(pintandole tu tan fino)
corresponder à su agrado,
y al mismo tiempo que sienta
mi rigor, y mi desden,
en concederme à su bien,
y negarle lo que intenta;
mi voz no escuche jamàs,
que es la causa de su pena,
sienta, pues, que me condena
à desconfiar, que es mas:
temple yo, si, su rigor
con mi presencia, porque
si està rendida su fè,
bien es la ensalze mi amor;
yà me determino à ir
à vèrle, de fiel movida,
he de ir à dàrle la vida,
si antes à vèrle morir. *Vase.*
Socar. Lindamente lo ha creido,
mi buena Cintia! aunque ayrada,
tan bella es para casada,
como èl es para marido.
Aora me importa mirar
el como he de vrdir la trama,
que la joya desta Dama,
mia se llegue à nombrar;
y oy dia no lo condeno
tal modo de proceder,
porque es muy facil hazer
proprio caudal del ageno.
Pero yà lo he discurrido,
manos, y à ello, que es tarde
para ir, sin que nada aguarde,
à parir lo concebido:
no se pierda la ocasion,
que oy con el astuto azecho,
si el parto viene derecho,
tiene joya Socarron. *Vase.*

Sale Enrique.

Enriq. Se postrò del todo al cruel,
ingrato, tyrano, esquivo
rigor, aquella esperança,
que labrada à los principios
al buril de vna constancia,
el elevado edificio
formò de mi amor, hollando
los Capiteles altivos
de los favores, el sumo
dulce Soberano Impireo
de aquella Deydad, que cultos
de ansias, y de suspiros,
son holocaustos que admite
por mas proprios sacrificios:
Diganlo deste vibrado
Dardo, que con el nocibo
zeloso veneno esgrime
el desprecio, y no el cariño
de Cintia; las letras siendo
al amante pecho mio
agudas puntas, que hieren
aun el aliento que animo.
Zelosa, en fin, por aver
sin duda alguna sabido,
que en San Damaso, à vna Dama
librè, segun averiguo
se muestra: valgame Amor!
Pues què ofensa, què delito,
en desdoro suyo fue,
que yo cumpliesse advertido
como Cavallero? Mas
adelantando el juizio
por su papel, no es yà tanto
el agravio que imagino
por esto, quanto porque

con la joya (què delirio!)
me quedè, pero si Cintia
fabricò de estos indicios
el agravio, porquè noble
no conociò los motivos,
que en mi disculpa se ofrecen,
antes de dàr con altivo
voràz impulso la muerte
à mi amor en el olvido?
Porque asi mi adversa suerte,
para mi dolor lo quiso.
Si acaso el dueño de aquesta
joya à Cintia se lo ha dicho,
conociendola? Bien cabe;
pues aora me determino
à embiarle à Cintia la prenda,
porque advierta, que no ha avido
en mi mas intencion, que
la que el acaso previno.

Sale Socarron de muger, como al principio.

Y asi con Socarron: mas
Cielos, què es esto que miro?
Vive Dios, que esta es la Dama,
segun el trage, y vestido,
de la joya!

Muda la voz.

Soc. Don Enrique?
Enr. Què mandais, señora?
Socar. Oidlo:
conoceisme?
Enr. Aunque pudiera
el tormento en que yo vivo
olvidarme de vn acaso,
aviendo, señora, visto
otra vez aquesse trage
en San Damaso.
Soc. Quedito
hablad, que temo que escuche.
Enr. Quien ha de escuchar?
Soc. El lindo
espectaculo de Amor,
de quien amante, y rendido
viviò: ay joya del alma, *à p.*
à lo que obligas!
Enr. Què he oido!
Soc. Cintia aquella muda Dama.
Enr. No me engañaron mis juizios, *à p.*
en que ambas se conocian.
Soc. Yo vengo, en fin, señor mio,
por mi joya, que no quiero
ir añadiendo motivos
à mis desprecios, que bastan
los que por ella he sentido,
à pique de que mi hermano
(yo no sè lo que me digo)
sabiendo, que os adoraba,
indignado, y vengativo
me quiera por vos matar.
Enriq. Cielos, què escucho?
Soc. Y es fixo,
que lo huviera hecho, à no aver
resueltose mi cariño
à olvidaros, porque sois
vn necio, vn mal nacido,
vn descortès; pues oyendo
el precepto que os previno
vna Dama de guardarla,
vos muy puerco, y presumido,
haziendo mucho de joya,
sin respectar lo que os dixo,
la dexasteis, y os venisteis;
y estos son buenos estilos,
para las que sin verguença
andan por aì con designios,
de que compren sus favores
los hijos de los Vezinos:
para Damas de mi porte
no: bastante os he dicho,
y hareis muy mal de pensar,
que yo soy del baratillo.
Enr. Señora.
Soc. Venga mi joya.
Enr. Escuchad.
Soc. Nada he de oìros.
Enr. Ni yo he de daros la joya,
hasta saber muy distinto
quien sois, y como sabeis,
que amante de Cintia fino
idolatro su silencio.
Soc. Vive Dios, que soy perdido, *à p.*
si antes que aqui venga Cintia
no me dà la joya: digo,
que no os detengais en esso
(lindamente me ha ocurrido) *à p.*
puesto que os podrà estàr mal.
Enr. A mi mal? Porquè motivo?
Soc. Porque si Cintia zelosa,
solo por aver sabido,
que teneis mi joya, està,
què harà quando llegue à su oìdo,
que dàrmela no quereis,
prosiguiendo inadvertido
en quererme descubrir?

Y no puedo permitirlo,
porque Cintia es mi sobrina.

Enr. Ay mas raro laberinto! *à p.*
si con aquestas noticias
dârla la joya resisto,
es augmentar el agravio,
que yà de mi ha presumido
Cintia, y no es el estado
oy de mi amor tan propicio,
que si añado estas sospechas,
dexen de ser mas esquivos
sus zelos; y si las dos
se comunican, es fixo,
que esta ha de dezir à Cintia,
lo que aqui passa conmigo;
pues aora bien, Cintia sepa,
por aquel proprio camino,
que juzgò el delito cierto,
como no es cierto el delito.

A ella. Señora, à vuestras razones
he quedado suspendido,
mas no para obedeceros;
y pues yà que no consigo
vèr vuestro rostro, tampoco,
por lo mismo que aveis dicho;
intento añadir rezelos
al tyrano dueño mio:
Tyrano dixe? es verdad,
y vos no estrañeis oìrlo,
si tan por extenso todo,
hasta aqui lo aveis sabido;
y puesto que no presumo
ofenderos con deziros,
que adoro à Cintia, esta es
vuestra joya, la que ha sido
bastante estorvo à mi amor,
y remora à sus cariños:
Tomadla, y ni vos, ni yo,
demos à Cintia motivo
à su enojo, mas dezidla
(si es que à vèrla vais) lo fino,
que por ella ando; pues viendo
delante de mi vn prodigio
de belleza (que claro es
lo sereis vos) no he querido,
por entrambas, mas que vean
el modo con que yo sirvo.

Socar. Clavòse: yo os agradezco,
y muy muchissimo estimo
el garvo.

Al paño Cintia.

Cint. Què veo, Cielos!

Soc. Con que aqui.

Cint. Hà fementido!

Socar. Restituìs la joya?

Cint. Ha falso!
Què cortès, y què rendido
se muestra! Mas si las iras
no me confunden el juizio,
aquella es mi joya. *Soc.* Yo
la tomo, porque imagino,
que el tomarla yo, sea el Iris
que temple.

Cint. Què es lo que he oìdo?

Socar. La tormenta de los Cielos.

Cint. Què aguardo, con lo que he visto,
que no me vengo? Y mas quando
joya, que al adorno mio
sirviò, la dà este traydor
à otra.

Sale Cintia, y quita la joya à Socarron.

Enr. Què es lo que miro!

Soc. Vive Dios, que aquesta es Cintia! *à p.*
malogròse mi designio.
Pero antes que ella irritada
me descubra, he discurrido
vn nuevo ardid, que de entrambos
me vengarà à vn tiempo mismo.

Enr. Señoras, mirad. *Señas.*

Socar. Enrique,
estos desayres conmigo
permitis? Pero muy presto
quedareis arrepentido. *Vase.*

Enr. Aguardad, porque si Cintia:
no la sigo, no la sigo;
porque yà no importa nada,
antes de que ayas venido
en esta ocasion me alegro.

Cintia à parte.

Cint. Què esto oyga? llamas respiro!

Enr. Què te irritas? aun no estàn
tus errores convencidos
con tan grande desengaño?
Pues què, ignoras lo que has visto?
Pues dime, ingrata, esta joya,
por quien tu à mi me has escrito
tantos desprecios, no vistes,
que à su Dueño (que es el mismo
que aora saliò de aqui)
se la dava? Dilo, dilo.

Cint. Ay mayores confusiones! *à p.*
Si es mia, como me ha dicho,
que es de aquella Dama, Cielos?

Señales, que es de otra la joya.

Enr. Què no es suya? Ay laberinto
mayor? Pues, ingrata, dime,
puedes negarme, que es fixo,
que es tu tia aquesta Dama,
y que de ella tu has sabido
el lance de San Damaso,
de que has tomado motivo,
para culpar à mi amor,
y aun della, segun me dixo?
Santiguase Cintia.
Admirate: què, es mentira
tambien el que ella ha venido
por satisfazerte à ti,
y desvanecer los juizios,
â pedirme la bolviesse
la joya, sin que aya visto
yo hasta aora su rostro?
Y en fin, si todo es fingido
quanto he dicho en tu concepto,
creerè, que el premio à que aspiro
de tu amor, mas le embaraza
mi fuerte, que mi delito.
Cint. Què es esto, que por mi passa?
ò èl se haze desentidido
de la verdad, ò èl ignora,
que la Dama à quien muy tibio
viò en San Damaso, soy yo;
pero este confuso abysmo
de dudas padezca el alma,
mas sea sin el perjuizio,
que la vista de este aleve
causa al dolor con que vivo.
Enr. Detente, Cintia: pues como
en tan fiero laberinto
de penas dexas mi fè?
Mira, que el pecho en que anima
al ayre de tus desprecios
el alma de mis suspiros
ha de faltar, si prosigues
los rigores excessivos.
No he de dexarte salir,
hasta que creas, que es fixo,
quanto yo te he assegurado:
Cintia, mi bien, dueño mio.
Sale Socarron, y habla con su amo.
Soc. Señor.
Cint. No es Socarron? *à p.*
Mas no, que segun èl dixo
serà su hermano, que es
todo à èl muy parecido.
Soc. Don Sancho Giron, en fin,
pretende hablarte.
Cint. Què he oido? *à p.*
ay mas sobresaltos, Cielos!
Enr. Quien sea, yo no imagino,
este Don Sancho Giron.
Soc. Señor, dize, que es el tio
de Cintia.
Enr. Menos aora
lo entiendo, ni sè el motivo
que le mueva à vèrme à mi.
Dì, que entre, y tu en el retiro
està de essa alcova, en tanto
que averiguo su designio.
Cint. Esto me faltaba aora:
Cielos, si èl avrà sabido,
que en casa de Enrique estoy?
Ay mas raro laberinto!
Mas como este hombre ha llegado,
sin que yo lo aya sabido?
Enr. Cintia, mi bien, no te escuses
à ocultarte, que es preciso,
pues se arriesga tu decoro
hallar en tu ausencia alivio.
Dize, que si con la cabeza, y dize à parte.
Cint. Confusa estoy, no sin causa,
quando en su venida miro
mi voluntad malograda,
y expuesto à tanto peligro.
A parte Enrique.
Enr. El Cielo hermoso de Cintia,
parece que suspendido,
haziendo lenguas las luzes
de sus dos Astros beniguos,
explica confusamente
su admiracion al oirlo.
Sale de barba Socarron, si puede ser con botas, y espuelas.
Soc. Pedro vrdimalas me assista
en enredo tan no visto,
que si oy la joya no es mia,
no lo ha de ser en los siglos.
A èl. Señor Don Enrique, estais
en casa? que muy erguido
viene de presente vn hombre,
que passo de Barbilindo,
y es pera de Barbacana,
renacer para serviros.
Enr. En mi teneis vn criado
tan fino, como rendido,
à quien podeis sin zozobra
mandar: Cielos, yo no he visto *à p.*
tal aspecto, ni escuchado
hasta aora tan raro estilo;

aqui el asiento teneis.
Soc. Lindamente lo ha creìdo! *sientanse.*
sentaos vos.
Enriq. No puede ser.
Socar. Yà os obedezco.
Enriq. Yo os sigo:
què visita serà esta? *à p.*
Soc. Và pues de chasco, y aplico, *à p.*
para ablandar este pecho
algunos madurativos:
Teneis noticias de mi?
Enr. No mas, que el averme dicho
esse criado, que sois
Don Sancho Giron.
Socar. El mismo.
Enr. Pues ved lo que me mandais
por si serviros consigo.
Soc. Estamos solos? que importa.
Enr. Muy bien podeis descubriros,
que en mi casa no hallareis
mas oìdos que los mios.
Soc. Què bien se clava el pobrete! *à p.*
A èl. Pues sabed, como he venido
à ser Argos de mi honor,
desde Sevilla en vn brinco.
Cint. El viene capaz de todo, *à p.*
aunque incapàz le examino.
Soc. Pues llegando à mi noticia,
como vos fuisteis el mismo,
que en San Damaso librasteis
à Cintia (de quien soy tio)
de vnos ladrones, cobrando
vna joya, que malignos
se la llevaban.
Enr. Què escucho? *à par.*
luego Cintia fue el prodigio,
que hizo en su pena, por suerte,
dichoso el afecto mio?
No puede ser; mas es fuerça
suspender aora el juìzio,
que es acreditar sospechas
si en algo à su voz replico.
A èl. Es cierto, señor Don Sancho,
que hasta aqui me aveis tenido
suspenso; mas yà conozco
ser lo que juzguè distinto:
proseguid.
Soc. Pues no ignorais,
como es muy mal parecido,
que vos tengais vna alhaja,
que en mi sobrina se ha visto.
Yà le voy dando la purga. *à p.*
A èl. Y assi resuelto he venido
(antes de ìr à vèr à Cintia)
à cobrarla: que me irrito,
vive Dios, siendo quien soy,
solo al llegar à dezirlo:
Si salgo bien de este enredo, *à p.*
serà milagro exquisito!
Enr. Siento en el alma, señor,
que vengais mal persuadido;
pues no pàra en mi esse broche
que dezìs, y assi os suplico,
que no passeis adelante
sobre el caso.
Socor. Aquesso es lindo!
Aora me quereis negar,
que vos fuisteis aquel mismo
que la librò, y se quedò
con la joya? Somos Indios?
Enr. Sossegaos, señor Don Sancho.
Soc. Soy vn diablo, si me irrito:
venga mi joya. *Enr.* Escuchad.
Soc. Si no la dais, no he de oìros.
Enr. Cielos, què es esto? Mil dudas *à p.*
combaten el pecho mio!
Si es de la tia la joya,
como es de Cintia? Pues dixo,
que ella en San Damaso fue
la que se hallò en el peligro?
Y claro es, que fue su tia,
porquè Cintia en el conflicto
de su padre, como avia
de salir al campo? Es fixo:
Pero aunque finja Don Sancho,
que es su sobrina, es preciso
negar que yo fui, supuesto,
que en entrambas Damas miro
el agraviar à Don Sancho,
como hermano, ò como tio.
Socar. Cierto, que me pareceis
vn grandissimo pollino.
Enr. Porquè, señor? (què grossero!) *à p.*
Socar. Porque no aveis respondido
si, ni no, que son palabras,
que saben dezir los niños.
Enr. Pues porque vos no juzgueis,
que à vuestra razon no assisto,
oìd mis disculpas, que yo.
Socar. Deteneos, que no admito
mas razon, que dàr la joya
en mi mano, ò vive Christo,
que à estocadas harè yo, *levantase.*
que hagais todo lo que os digo.

Co-

Como tan mal pleyto tengo, *à p.*
à barato le he metido.
Enr. Suſpended vueſtros enojos,
pues no puedo competiros.
Soc. Claro eſtà, que ſoy Giron,
y harto con eſto os he dicho:
pero à reportarme à mi
no baſta, el que eſteis rendido,
ſi no el que me deis la joya,
antes que os pegue dos chirlos.
Enr. Fuerte empeño! Si Don Sancho, *à p.*
antes huviera venido
que las Damas, con la joya
templara yo ſu delirio.
Soc. Què dezis?
Enr. Que reſponderos
no puedo deſcomedido.
El reſpeto me detiene; *à p.*
pues en èl es en quien fio,
aviendo muerto ſu padre
lograr de Cintia el prodigio.
Socar. Sacad el azero. *Enr.* Yà
lo hago, para rendirlo
à vueſtros pies, que eſſas canas
ſuſpenden el valor mio.
Soc. No ay mas canas que la joya,
no os andeis aora en pelillos,
que os paſſo como vna breva
del primer vote, por Chriſto.
Tienden las eſpadas, y ſale Cintia, y ſe ſuſpenden.
Cint. Pues la ocaſion deſta lucha, *à p.*
oy con eſta accion la evito,
mas vale perder la joya,
ſaliendo de eſte peligro,
que no vèr lidiar aſsi
vn amante con vn tio.
Enr. Què intenta Cintia? *à p.*
Socar. Què es eſto? *à p.*
Pero alli mi joya miro.
Arroja la joya, que cae à los pies de Socarron, y vaſe.
Soc. Deſde luego dixe yo,
como os mirè mozalvito
(no me eſpanto) que ſin duda
ſe la dariais muy fino
à alguna Dama; yà veo,
que la mocedad lo hizo,
que eſtos ſon comunes caſos
en pocos años preciſos.
Yà logrè lo que queria, *à p.*
lo demàs ſe me dà vn pito.
Quedad con Dios, y otra vez,
à hombres como yo, confio,
que los deſpacheis mas preſto,
ſi os veis en otro conflicto.
Saliò mi induſtria tan bien, *à p.*
como la idèa previno: ò
mamola, ſeñor Enrique,
que yo ſoy Socarroncillo. *Vaſe.*
Enr. Confuſo he quedado aqui,
y al miſmo tiempo corrido,
de vèr, que Don Sancho lleve
de mi tan malos indicios,
viendo vna Dama encubierta,
que eſtà oculta en mi retiro:
Y vèr à Cintia obligada
à tal accion, me ha tenido
caſi ſin mi; pero à eſto
ſea el ſilencio el alivio,
quando es forçoſo que paſſe
con la obligacion de fino,
à vèr ſi Cintia peligra
en la indignacion del tio. *Vaſe.*

Sale Cintia, y ha de aver vn bufete, donde eſcrivirà à ſu tiempo, y pone vna luz, que trae, en el bufete.

Cint. En el dilatado Golfo,
confuſo pielago inmenſo,
por donde inconſtante ſurca
el Baxèl de mis deſeos,
al ſoplo iracundo altivo
voràz de tanto tormento,
encreſpando de ſus ondas
los torbellinos ſobervios
de tantas penas, y tantas
dudas, ſola yo navego
expueſta al cruel vengativo
ayrado impulſo ſobervio
de mi tio, que en el mar
de tanto impenſado zeño
de deſdichas, es la fiera
cruda borraſca que temo:
No les baſtava à mis anſias
amoroſas, el deſprecio
de vn agravio que lloraban
ſin añadirlas vn miedo?
No baſtava à mi dolor
zozobrar al ſentimiento,
de tanta duda en que vive,
ſin que aora tema otro rieſgo?
No baſtava aver oìdo
à vn falſo amante alhagueño,

tanta mentida disculpa,
sin vn peligro tan cierto?
Como saber, que mi tio
apenas llegò, quando hecho
capaz de todo mi amor
(sin saber quien de todo esto
pudo darle parte: ay triste!)
à Enrique busca primero,
para que la joya, ay Dios!
(aora el repetirlo tiemblo!)
le bolviesse? Mas porquè
en lo que vì me detengo,
quando si viene mi tio,
que me dè la muerte temo?
Què harè? Pero en este caso
de otro valerme no puedo,
que de Enrique; mas què digo?
Yo le nombro? Yo me acuerdo
dèl, quando con sus agravios
tantas ofensas me ha hecho?
Pero à quien he de acudir?
porque si busco el remedio
en otro, à mi amor yo misma,
aqui por mi misma ofendo:
y aunque à mi me agravie Enrique,
agraviarle yo no debo,
yà que no por èl, por mi,
y assi en tan terrible empeño
ceda mi quexa al amante
pundonoroso deseo;
y para que venga aora,
vn papel escrivir quiero
à Enrique.

Sale Enrique al paño.

Enr. Si alguna vez
se viò con el pensamiento
bolar la planta, oy en esta
pudo lograrlo mi afecto:
Cintia està aqui, y vn papel
divertida està escriviendo:
no es tiempo que se detenga,
quando vn peligro violento
la espera: Cintia, señora,
admite aora (deponiendo
las quexas, hasta que de ellas
pueda assegurarte el tiempo)
el que me ofrezca à servirte.
Yo, mi bien, vengo resuelto
à librarte del rigor
de Don Sancho, pues es cierto,
que contigo ha de mostrarse
su enojo, quando el rezelo
que tiene de nuestro amor
(por mi parte dezir debo,
que por la tuya no sè:
ay de mi! si deba creerlo)
podrà obligarlo, y assi
conmigo vèn, porque intento
dexarte en seguro, dando
lugar à Don Sancho en esto,
para que temple las ìras,
que despues al rendimiento,
con que intento persuadirle,
pidiendote por mi dueño,
se convencerà.

Cint. Què escucho? *àp.*
Yà con nueva vida aliento;
bastante satisfacion
me ha dado, no mas silencio:
Mas què digo? Y à la Dama,
que en su quarto mismo vieron
mis ojos, por quien fingiò
tantas ficciones de enredos,
no puede ser que la quiera?
Si; pues hablarle no quiero.

Enr. Porquè à la imaginacion
dilatas, señora, el tiempo?
No temes tanto peligro?
O que sea, no merezco,
Atlante firme mi amor
de tu soberano Cielo?
No respondes; que ya lo haze,
dize en lo que và escriviendo:

Escrive Cintia, y lee Enrique.

Enrique, voy à valerme
de ti, como Cavallero,
en este empeño, y lo estorvà
el desayre de otro empeño:
Viven los Cielos, que haràs,
que pierda el entendimiento!
Porquè? Porque no he de creer,
que fuesses tu (el juìzio pierdo!)
la Dama, que en San Damaso
me dexò la joya, puesto
que aunque al socorro de vn manto
apelò su rostro, dieron
bastantes señas, que no eras,
su talle, y su entendimiento:
què quien era? Ay mas desdicha!
Pues tu con tus ojos mesmos
no la vistes en mi quarto?
No sabes quien es? Es bueno,
quando es tu tia carnal.

Sale Socarron al paño.

Soc. Què diràn deste embeleco
mis oyentes? la verdad,
que yo la joya me tengo,
que es lo que mas desseava,
que mi Amo de amores muerto,
es el blanco de los chascos,
que Cintia con su silencio
apura el amor de Enrique,
encontrando nuevos Cielos
à cada passo, y que yo
soy la causa de todo esto,
haziendo à los dos amantes,
à vno mudo, y à otro ciego:
Y que si viene este tio,
que yo me finjo, es bien cierto,
que me han de matar à palos;
pues aora bien, yo no quiero
aguardar tan mala paga,
pudiendo tener buen premio.
Yo cogo todas las cartas,
que vienen por el Correo,
de Don Sancho, con que sè,
que se està el pobre muriendo
en Cordova, y si se muere,
se ha de saber, y mi enredo
se descubre, y tambien
que todas las cartas leo,
y las guardo; pues à Cintia,
yo la voy entreteniendo,
con dezir, que no ay ninguna,
con que para acabar presto
toda esta maquina, solo
falta discurrir vn medio,
con que hazer, que Cintia hable,
que hablando, està descubierto
à favor de Enrique todo,
y èl agradecido, espero,
que me ha de premiar; pues ea,
Socarron, donde el ingenio
està? Mas no es fuerte cosa,
que quando otros buscan cuerdos
remedios para que callen
las Damas, yo sea tan necio,
que para hazerlas hablar,
porque importa, no le enquentro?
Mas yà le hallè, y el mas raro
discurso que ha visto el tiempo,
para hazer, aunque no quiera,
que hable Cintia, donde oyendo
Enrique lo estè; y pues miro,
que alli estàn los dos, empiezo:
Señor, señora.

Enr. Què traes?

Soc. Ay de mi, que vengo muerto!
Don Sancho Giron, tu tio,
està à la puerta.

Cint. Yo muero. *Haze señas.*

Enr. Nada temas, que yo estoy
à defenderte resuelto.

Haze señas Cintia à Socarron.

Soc. Què le diga, que entre? Si:
voy à obedecerte. *Vase.*

Enr. Fiero *Señas Cintia.*
lance! Què me esconda, dizes?
No es mejor, que aqui acabemos
de vna vez con tantos sustos,
sobresaltos, y rezelos?
Vea Don Sancho, que yo
valerosamente cuerdo,
lo que adquiero como amante,
como esposo lo defiendo;
què? lloras mi bien? Advierte,
que no se evita este riesgo
con esconderme; mas ya,
por no darte sentimiento,
te obedecerè: ay sollozos
de amante beldad, que tiernos
poderosos dueños sois
de los imperios del pecho!
En esta quadra me escondo.

Escondese Enrique.

Cint. Què es lo que me passa, Cielos?
Si me habla mi tio, es fuerça,
que le responda, y si oyendo
està Enrique, se descubre
aqui todo el fingimiento;
sino le hablo, serà darle
motivo con mi silencio,
à que la que trae sospecha,
sea yà cuydado cierto:
y si le hablo, aunque de Enrique
la admiracion sea lo menos,
aventuro no averiguar
por aora tan claros zelos;
pues què he de hazer? mas yà llega.

Sale Socarron de barba.

Soc. Si aora no habla, bolaverunt.
Cintia, sobrina: llorais?
es este el recibimiento
que me hazeis? bueno à la fè!
Ea, hablad, no tengais miedo,
que aunque yà de vuestros passos
muy bien informado vengo,

no importa, sino se cree,
el que aya algunos tropiezos.
Vive Dios, que no resuella. *àp.*
Enr. Què tosco que es, y què necio!
Soc. No respondeis? Estais muda?
Enr. El no debe de saberlo.
Soc. Yo os tengo vn novio admirable.
Ni aun à novio? malo es esto! *àp.*
Mas la he de apretar: El llanto
suspended, y dadme luego
los brazos.
Cint. Esto ha de ser: *àp.*
sino yo.
Cae en los brazos de Socarron.
Soc. Pues què, tenemos
desmayo? Voto à Christo,
que esto và de diestro à diestro:
Miren lo que son mugeres.
Enr. Ay mas lance! ay mas aprieto!
Soc. Pero no le ha de valer;
y pues fingido le creo
este desmayo, con otra ficcion
ha de bolver presto.
Saca vn puñal.
Con este puñal, infame,
has de morir.
Sale Enrique.
Enr. Deteneos,
que antes que à ella deis muerte,
me aveis de matar primero.
Cint. Ay de mi! Sin alma estoy! *àp.*
Vn empeño en otro empeño
se enlaza.
Soc. Embozaditos
en mi casa? Bueno es esto:
por esso callavais tanto.
No doy por mi vida vn bledo, *àp.*
aviendoseme perdido
este lance: Cavallero,
que de noche, y embozado
(yo estoy temblando de miedo) *àp.*
os hallo en mi casa, à què
aveis entrado aqui dentro?
Enr. Esso lo sabreis despues,
si me seguis: Asi intento *àp.*
sacarle fuera de aqui,
que en el campo mejor puedo
assegurarle quien soy;
y aun de esta suerte remedio,
el que con Cintia se quede,
pues llevandole doy tiempo,
para que se ponga en salvo,
yà que Socarron atento
en casa està.
Soc. Vamos, pues:
este es de salir el medio *àp.*
de aqui, pero no à reñir,
que yo no soy para ello.
A ella. Agradeced, sobrinica,
el desafio que acepto,
no poneros como vn pulpo;
esto os digo; y Laus de Deo.
Vamos, pues.
Enr. Ay, Cintia mia, *àp.*
què contrario el hado adverso
impide con tantos sustos
de nuestro amor los aciertos! *Vanse.*
Cint. Yà se fueron, ay de mi!
yà es preciso en tanto riesgo
poner en salvo mi vida,
si es que no lo estorva el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique.

Enr. Si no es posible que el pecho,
que noble sangre mantiene,
jamàs de vna vil accion
consienta dexar vencerse;
como Don Sancho à este lustre
de la sangre tanto ofende
en esta ocasion cobarde?
Pues burlando infamemente
mi atencion, quando juzguè,
que al campo conmigo fuesse,
desapareciò: mucho es,
que la verguença me dexe
repetirlo; pero desto
saco otro daño evidente,
pues èl, sin duda, avrà buelto
a su casa, donde teme
mi amor, que Cintia peligre,
porque el tiempo ha sido breve,
desde que juntos los dos
salimos, con que pendiente
el riesgo de Cintia, à todo
trance arrestado yà buelve
mi valor para sacarla.

Sale Cintia con manto assustada, y le encuentra.

Cint. Cavallero, si es que os mueve
el peligro de vna triste

mu-

muger, à que noblemente
exerciteis en su amparo
vuestro valor, à èl confiesse
mi desdicha esta fineza,
llevandome donde quede
libre de las crueles iras
de vn hermano: equivoquème; *à p.*
pero no importa.

Enr. Señora:
Aora este estorvo sucede, *à p.*
para que aqui mi valor
de acudir à Cintia dexe.

Cint. Què dezis?

Enr. Que aunque el acaso
de otro sucesso como esse,
llamando mi obligacion
està, no podrà abstenerme
de serviros, y mas quando
tan cerca de aqui mi albergue
tengo, que dista no mas
de dos puertas.

Cint. Es mi suerte
tan fatal, que por aora
ningun reparo consiente

Enr. Quien serà esta Dama? *à p.*

Entran por vna puerta, y salen por otra.

Cint. Vamos.

Enr. Seguidme.

Cint. Hados crueles; *à p.*
pero como de mi tio
me libre, à donde fuere
no debo temer mas daño.

Enr. Mi quarto, Señora, es este,
y aunque obscuro, en èl podreis
estàr en tanto que viene
mi criado, ò que yo buelva;
pues sabeis, què detenerme
no puedo, quando vn cuydado
me tiene el alma pendiente.

Vase Enrique.

Cint. Valgame Dios! Donde estoy?
Què huvo mi hado inclemente
de dàr con vn hombre, Cielos,
à quien tambien sucediesse
con otra Dama otro empeño,
para que sola me dexe
en las tenebrosas tristes
obscuridades de aqueste
quarto, ignorando yo

Abren vna puerta con llave.

el dueño que le possee?
Pero de aquella puerta,
para abrir la llave mueven:
quien serà?

Sale Socarron de barba, con vna luz en vn farolillo, y và entrando poco à poco.

Soc. Què aya salvajes,
que por reñir cabalmente
vn desafio se maten?
Me admira, quando se puede
quedar bien, y sin reñir,
como yo aora de presente
hize con mi Amo; pues èl
creyendo que yo siguiesse
sus passos, iba delante
mas tiesso que vn reguilete;
pero al bolver de vna esquina,
yà de seguirle enfademe,
y en lo obscuro de vn zaguan,
sin que èl notar lo pudiesse,
me metì, considerando
en esta ocasion prudente,
que era locura matarse
à obscuras, y sin que viessen
el valor de mi persona.
En fin, à mi Amo dexèle
con este engaño burlado,
y me vengo lindamente
à casa a ser Socarron,
libre yà, de que me cueste
el ser Don Sancho muy buenos
palos.

Cint. Cielos, valedme!
No es mi tio? à quien avrà
sucedido (lance fuerte!)
tal desdicha? Como pudo
saber, que yo aqui viniesse,
si con Enrique saliò?
Què huviesse de ser mi suerte
tan fatal, que al mismo sitio
donde èl venga me traxesse!
Si este quarto es de mi tio,
y aquel que à favorecerme
llegò es algun criado
suyo; mas serlo no puede,
segun lo que al irse dixo;
y aunque en esto aver pudiesse
algun engaño, como aora
del desafio se buelve
tan presto, y trayendo luz?
Pero que ay que detenerse

en juizios, si à cada juizio
Tapase con el manto.
mas las confusiones crecen:
yà se llega: ay de mi triste!
Soc. Lo que enfadado me tiene,
y muy mucho, es esta Cintia,
por vèr, que adelante lleve
la tema de estàr de muda,
no mas de porque ella quiere:
Y vive Dios.
Cint. Què temor!
Sin duda à matarme viene,
y primero que à sus iras
el vltimo aliento aliente
mi vida, ha de dilatarla
la industria lo que pudiere.
Soc. Mas yo la harè hablar, y aora
quiero sobre este bufete
Al ir à poner la luz en el bufete, llega Cintia, y la mata.
poner la luz: mas què es esto?
Iesvs! Jesvs! Aqui ay duende.
Vive Dios, que à cada passo
nuevos sustos me suceden:
quien està aqui? No responde?
Sin duda Don Sancho es este,
que avrà muerto, y à tomar
satisfacion de mi viene,
porque me finjo ser èl:
yà me agarra los juanetes.
Ay, que me llevan los Diablos!
Mas como mi valor teme
de vna ilusion? Duendecillo,
Aca, Fantasma, ò lo que eres,
esperame mientras voy
Al tiento toma el farolillo, y le coge, y se và.
à vèr si esta luz me enciende
vn vezino Tabernero,
porque es oficio que siempre
cierra muy tarde la tienda,
que yâ buelvo como vn cohete.
Cint. Yà no se escucha del èco,
en que prorrumpiò impaciente,
las vozes: mas què he de hazer
si otra vez mi tio buelve?
Ay suerte mas desdichada!
O si tan feliz yo fuesse,
que hallasse la puerta!
Sale Enrique poco à poco.
Enr. O como
jamàs el hado inclemente,
con vna adversidad sola,
al que persigue le hiere.
Digalo yo, que entre tantas,
como ya el alma padece,
se añade la de no hallar
à Cintia, ni el menor leve
indicio, que luz conceda,
à donde ocultar se puede;
si bien Socarron, quien duda!
avrà en esto diligente
andado, y vendrà à avisarme?
Y ser esto assi, se advierte,
de que no ha venido hasta aora,
y assi quiero, mientras viene,
poner en salvo la Dama,
que aqui aguarda, à donde enquentre
el acaso; porque yo,
ni sè por donde la lleve,
ni à què parte, donde libre
de quien la amenaza quede.
Cint. Passos escucho: ay de mì!
Enquentranse.
Enr. Señora. *Cint.* Si serà este
el que me ampara: quien es?
Enr. El que à serviros se ofrece.
Cint. Pues como me aveis traìdo,
Cavallero, donde augmente
mas mis desdichas?
Enr. Què es esto?
Cint. Mi hermano: aquesto conviene *à p.*
dezirle, quando yà èl,
mi hermano à mi tio cree.
Digo, pues, que en esta quadra
entrò ayrado à darme muerte,
trayendo luz.
Enr. Vuestro hermano?
Cint. Mi hermano.
Enr. A quien suceden *à p.*
lances como à mi? què escucho?
Señora, como aqui puede
vuestro hermano aver venido,
si yo vivo solamente
esta casa, y vn criado
mio, quien solo tiene
llave para entrar.
Cint. En esso
no dudeis, pues claramente
le vì.
Enr. En tal confusion
el juizio temo perderle.
Cint. Mi hermano, en fin, os conoce,
puesto que tan libremente
en vuestra casa se ha entrado.

Enr. Aunque pueda conocerme,
no tengo, ſeñora, yo
amigos, que à eſta hora ſe entren
tan ſin reparo en mi caſa;
y aſsi, porque no ſoſpeche
mas dudas, dezid ſu nombre.
Cint. En dezirlo, nada pierde *àp.*
mi honor: Don Pedro Giròn,
que ha dos dias ſolamente,
que de Sevilla llegò.
Enr. Què oygo? Cielos, valedme! *àp.*
Ay mas eſtraño ſuceſſo!
Yà el apurar me conviene
quien es eſta Dama.
Cint. En què
os deteneis?
Enr. No es muy leve, *àp.*
entre los cuydados mios,
el nuevo que me ſuſpende.
A ella. Dezid: Eſſe Cavallero,
no es el miſmo que aora viene,
tio de Cintia, à llevarla
à Sevilla?
Cint. Quien ſerà eſte *àp.*
hombre, que todo lo ſabe?
A èl. El miſmo es; mas què os detiene,
quando à peligro mi vida
eſtà, ſi el tiempo ſe pierde,
en apurar lo que aora,
ni à vos, ni à mi importar puede?
Sacadme de aqui, por Dios,
ò hareis, que de vos ſoſpeche,
que en lugar de dàrme vida,
quereis que me dèn la muerte.
Enr. Mal en mi ſangre cupieran
acciones tan indecentes;
y porque no preſumais
lo que dezis, que atropelle
es bien por todas mis dudas;
mas ſolo ſaber pretende
mi cuydado, ſi ſois vos.
Cint. Acabad: empeño fuerte! *àp.*
Enr. Tia de Cintia tambien.
Cint. Serè lo que vos quiſiereis.
Vamos, por Dios.
Enr. Quien ignora, *àp.*
que eſta es, ſegun ſe atiende
de ſus razones, la Dama
de la joya? y yà me advierte
la memoria, que es verdad;
pues quando reſueltamente
vino à pedirme la joya,
me dixo, como à las crueles
iras de vn hermano ſuyo
padecia injuſtamente
por mi ſu inocencia: mas
ſobre eſto à mi ſe me ofrecen
mil dudas; porque Don Sancho,
quando ſucediò eſte
lance, aun no avia llegado;
y aunque à eſto llegado huvieſſe,
como Don Sancho, al pedirme,
que à èl le reſtituyeſſe
la joya, ſolo por Cintia
à tal empeño ſe mueve,
y no por ſu hermana, à quien
por el miſmo caſo ofende?
Cielos, quien ha de entender
laberinto como eſte?
Cint. Sacadme, por Dios, de aqui.
Enr. A donde quereis que os lleve?
Cint. Donde guſteis.
Enr. Aora bien: *àp.*
por ſi mis dudas fenecen,
en caſa de Cintia quiero
llevarla, donde pretende
mi valor el aguardar,
à que eſte Don Sancho entre;
y ſi acaſo le negare
à mis razones corteſes
de Cintia la poſſeſsion,
probarà de mis ardientes
iras la juſta vengança,
que à ſu indiſcrecion ſe debe.
Venid, ſeñora.
Cogela por la mano, y la và llevando àzia la puerta.
Cint. Y à donde
me llevais?
Enr. Donde me mueve
otra obligacion tambien.
Cint. Pues què, no puede ſaberſe
la caſa? *Enr.* Es la de vueſtra
ſobrina. *Cint.* Què me ſucede? *àp.*
Mirad. *Enr.* Segura venis.
Cint. Que yo: El aliento fallece: *àp.*
Enr. No temais. *Cint.* No puedo.
Al llegar à la puerta ſale de priſa Socarron con luz en el farolillo, y todos ſe aſſuſtan.
Socar. Donde
te eſcondes, Diablo de Duende?
Enr. Què miro?
Cint. Fatal deſgracia!

Soc. Què el diablo à mi metiesse,
en ser tio, ò ser demonio!
Pero yà mi susto cesse,
pues aquella es Cintia, y
quien matò la luz?
Repara Cintia en Enrique.
Cint. No es este
Enrique? Sin duda fue
estorvo de conocerle,
hablar embozado.
Enr. Como,
Don Sancho (no sè que hazerme) *àp.*
en mi casa?
Socar. Què os admira?
quereis que diversas leyes
tengamos? Pues es muy bueno,
que yo en mi casa os encuentre
con mi sobrina; y es malo,
que yo en la vuestra me entre.
Enr. Yo en vuestra casa?
Socar. Escusaos.
Enr. Como pudo conocerme, *àp.*
si el embozo me encubriò?
Soc. Yo sè muy bien que echais redes,
para cazar mi sobrina,
y à estorvarlo se resuelve
mi valor.
Enr. Mal se conoce,
y me admira juntamente
(yà que alli me conocisteis)
que de mi valor.
Soc. Què? *Enr.* Huyesseis.
Soc. Què es huìr? Vive Saturno,
que es Dios de la rabia siempre,
que vos fuisteis el que huyò;
mas no es bien el detenerme
en esso, sino saber
quien es essa Dama.
Cintia à Enrique.
Enr. Advierte,
que me ha de quitar la vida,
quando à saber quien soy llegue.
Enr. Essa prevencion es vana.
A èl. Don Sancho, el valor no puede
remediar lo que vn acaso
le desdora muchas vezes:
A esta señora me toca
(pues de mi llegò à valerse)
ampararla; pero assi
que puesta en salvo la dexe,
si vos me esperais aqui,
yo bolverè.
Soc. Que lo acepte
es fuerça, porque en tratando
del honor de las mugeres,
todas mis ìras se apagan;
pero no podrà saberse
de quien huye?
Enr. De vn hermano.
Soc. Gracias muy devotamente
doy al Cielo, porque solo
quedè despues de la muerte
de mi hermano, sin quedarme
hermana, que me mareè.
Enr. Què oygo? Pues como dize, *àp.*
que hermana alguna no tiene,
si lo es esta Dama?
Cint. Yà *àp.*
el encubrir me conviene
quien soy, hasta con Enrique,
aunque en tal caso me lleve
à mi casa, que supuesto
que yà quedarse aqui quiere
mi tio, yo dispondrè,
que à reñir los dos no lleguen.
Soc. Ea, llevad essa Dama,
Enrique, donde quisiereis,
que aqui os aguardo, y no hagais
lo que aveis hecho otras vezes.
Enr. Vive Dios, que yo.
Soc. Ea, andad,
y no de cosas tan leves
os atufeis.
Enr. Vive el Cielo, *àp.*
que sus necias altivezes
he de castigar; y aqui
por si escaparse pretende,
le he de dexar encerrado;
pero aora se me ofrece
otro empeño, y es, que como
he de poder resolverme
à llevar aquesta Dama
en casa de Cintia, si este
se queda aqui, y no es facil,
que allà con ella me quede,
ni tampoco ay allà nadie
con quien segura la dexe.
Soc. Què, no vais?
Enr. Yà os obedezco.
Verè lo que ella resuelve: *àp.*
Vamos, señora. *Cint.* Yà os sigo.
Enr. A quien si no à mi suceden
tantos de desdichas juntos
confusos varios tropeles. *Vanse los dos.*

Soc. Yà ſe fuè, y cerrò la puerta:
qual quedaria el camarada,
viendo, que la hizo cerrada,
para que yo la haga abierta?
Abre la puerta con otra llave Socarron.
Mas yà mi ſeguro enſancho,
ſi deſde aqui, y ſin ficcion
me buelvo à ſer Socarron,
dexando de ſer Don Sancho;
pues con mi amo fingirè,
que Don Sancho, al entrar yo,
iracundo, me pegò
muchos palos, y ſe fuè.
Eſtos juizios no ſon malos,
yo la verdad apetezco:
què importa, ſi los merezco,
que me achaque yo los palos?
Nada, no ay que reparar;
Deſnudaſe, y guarda los veſtidos, y queda de Lacayo.
y yà que ſolo he quedado,
para no andar tan barbado,
yo miſmo me he de afeytar.
Vaya, y ſin el dolor fiero,
à que vn hombre ſe diſpone,
la vez fatal, que ſe pone
en las manos del Barbero.
Hombres de conciencia inſana
ſon, porque llevan ſin taſſa,
de nueſtra carne à ſu caſa,
para toda la ſemana.
Eſtas viejas fantaſias
vayan fuera, yo las dexo,
porque aqueſto de ſer viejo
lo han de hazer años, y dias.
Que no haze al Monje el veſtido,
dizen, y es falſa opinion,
pues ſiendo yo Socarron,
por Don Sancho me han tenido.
Mas yà que deſnudo eſtoy,
y ſer Socarron ordena
Llega al paño, y lo haze.
el caſo, en eſta alazena
guardando mis traſtos voy.
Vayan à donde eſtà el manto,
y la baſquiña en repoſo,
haſta que ſea forçoſo,
que ellos hagan otro tanto.
Mas yà de la noche el buz,
à boqueadas và eſpirando,
y pues el dia aclarando
viene, mato aqueſta luz.
Y mi amo, y yo en eſta dança,
cada vno por ſu interès,
èl el Don Quixote es,
y yo ſoy ſu Sancho Pança.
Pero què miro! Subiendo
viene yà por la eſcalera,
y vn lindo chaſco le eſpera,
para cuyo fin me tiendo
como vn atun, de contado,
en medio de aqueſte ſuelo,
pues de mi chiſte al ançuelo,
yà le tengo yo peſcado.
Laſtima es vèr como anda
Enrique en ſus boberias,
pues quando èl buſca folias,
en mi hallarà zarabanda.
Al paño Enrique.
Enr. Como aviendo yo cerrado
eſte quarto, le hallo abierto?
Don Sancho? Pero què miro!
Tu eres? *Soc.* Si, y eſtoy muerto.
Enr. Ay mas dudas! Y Don Sancho,
le has viſto?
Socar. Pluviera al Cielo,
no le huviera viſto? *Enr.* Como?
Soc. Porque entrando yo aqui dentro
le hallè, y ſacando la eſpada,
me ha dado, ſeñor, tan fieros
palos, que me ha quebrantado
(ay de mi!) todos los hueſſos.
Enr. Y ſe fuè?
Soc. No ſino pabas.
Enr. Avrà mas raro ſuceſſo!
A donde le podrè hallar?
Soc. El dixo, que iba al momento
en caſa de Cintia. *Enr.* Y dime,
à donde has llevado al dueño
de mi vida, que aunque yo
à ſu ſocorro acudiendo
(aſsi que Don Sancho huyò
del deſafio) bien preſto
bolvi à ſu caſa à librarla,
no la hallè, y de ti creo,
que pues con ella quedaſte,
la librarias del rieſgo.
Soc. Eſta es otra droga, y tanto, *ap.*
que ni la sè, ni la entiendo;
pero yà hallè la diſculpa.
Enr. No reſpondes?
Soc. Dudas eſſo?
Como avia de faltar
mi valor? La cogi luego,

y la llevê con ſu tia.
Enr. Hombre, què dizes? què es eſto?
con ſu tia? quando yo
aora de dexarla vengo
aſſegurada en la caſa
de vna parienta, temiendo
las locuras de Don Sancho,
ſu hermano.
Soc. Pues eſto es cierto.
Enr. Yo he de perder el ſentido.
Soc. Yo no, porque no le tengo:
ſeñor, no me quieres creer,
que con ſu tia la dexo?
Enr. Què tia? *Soc.* Doña Patricia,
aquel prodigio encubierto,
de la joya, la qual dize,
que vnas quexas en ſecreto
tiene que darte, y vendrà
à dàrlas dentro de vn Credo.
Enr. Què es eſto que me ſucede?
Si acaſo delirio, ò ſueño?
Hablas de veras? *Soc.* Y tanto,
que has de quedar ſatisfecho,
ſi te aguardas à que venga.
Enr. Como el aguardar me puedo,
quando buſcar à Don Sancho,
es en mi honor lo primero,
y apurar tan raras dudas?
Soc. No es la menor la que tengo
deſta tia: Aqui entro yo, *àp.*
por ſi ſacarle algo puedo
para mi. *Enr.* Pues què notaſte?
Soc. Yo, ſeñor, dezirlo ſiento;
pero es fuerça. *Enr.* Dilo, acaba.
Soc. Pues lo mandas, obedezco:
Dixome alli al recibir
à Cintia, que yà ſus medios
eran muy cortos, porque;
y dexando aſsi ſuſpenſo
el diſcurſo, yo la dixe:
Don Enrique es Cavallero,
que ſabrà quedar muy bien.
Enr. Tal accion eſtrañar debo
en vna Dama como ella.
Soc. Yo no, y tengo fundamento.
Enr. Qual es? *Soc.* El aver venido
con tanta priſa pidiendo
ſu joya, que aun ay la duda
de ſi es ſuya. *Enr.* Apurar eſſo
no me conviene, porque
cada vez mas duda encuentro.
Soc. Pues què has de hazer?
Enr. Aun no tanto
por lo que dizes, pretendo
reſtaurar mi obligacion
con eſte anillo, que el precio
es de dozientos doblones,
como porque en ningun tiempo
me llegue hablar de la joya:
entretenla mientras buelvo.
Vaſe Enrique.
Soc. Ea, fortuna, en campaña
vn rico anillo tenemos;
pues alto à la lid, baſquiña,
y manto me fecit preſto.
Sacalo de donde guardò lo demàs.
y ſeamos tia, que tio
yà lo hemos ſido harto tiempo.
Viſteſe de muger.
Pero yà yo al Auditorio
le oygo, que me eſtà diziendo,
que es vna impropriedad grande
fabricar aora eſte enredo;
pues mi amo ha de querer vèr
eſta tia, y mas teniendo
el motivo, de que Cintia
eſtà en ſu caſa, y el nuevo
de querer dàrla el anillo,
y pareciera muy necio
dàrſele, ſin obligarla,
que ſe deſcubra primero;
pero à todo tengo yo
muy prompto el contra-veneno:
y es, que à èl le enfada eſta tia,
por cuyo motivo creo,
que no la ha de rogar mucho,
viendo, que no quiere hazerlo:
lo otro, que ſi por la duda
de ſi ſerà, ò no, perplexo
en dar el anillo eſtà,
porque en el conocimiento
venga de Doña Patricia
(ademàs de ſer el meſmo
eſte traje que ya viò)
para eſſo la joya tengo,
y le dirè, que Don Sancho
mi hermano, fino, y atento
me la diò; y es impoſsible,
que tan claras ſeñas viendo,
dexe de caer ratoncillo
en la trampa de mi ingenio.
Quedaſe ſacando la joya embuelta en vna carta, y ſale Cintia con manto al paño.
Cint. En eſta caſa vezina,

à persuacion de mis ruegos,
me dexò Enrique, salvando
la disculpa del empeño,
en que quedaba la falta
de no quedar prosiguiendo
mi assistencia, y muy confuso
(sin permitir al deseo
la curiosidad de vêrme;
sentado, que por el èco
conocerme no podia,
si muda me està creyendo)
se vino donde mi tio
le esperaba (què tormento!)
à reñir con èl; mas yo
resuelta à estorvarlo vengo
con hablar; pero què miro?
Este no es el quarto, Cielos,
de Enrique? Como no estàn,
ni vno, ni otro en èl? Y advierto
vna muger (ay de mi!)
quien serà? mas yo he de vèrlo.

Llega Cintia detràs de Socarron, y mira la joya.

Soc. Esta es la joya, que embuelta
en esta carta del viejo
Don Sancho, que yo cogì,
està. *Cint.* Què es esto que veo?
No es mi joya? Si, la misma:
mucho es, que el juizio no pierdo.
Como, si mi tio? Mas
para què aora me detengo
en dudas? Suelta traydora.

Llega Cintia, y coge la joya à Socarron, à quien por defenderla cae el manto.

Soc. Quien anda aqui?
Cint Mas què es esto?
no es Socarron?
Soc. Cintia es: *à p.*
dì fin à mis embelecos,
y muy mal. *Cint.* Como, villano,
en este trage? *Soc.* Yo muero: *à p.*
Señora, con quien hablais?
Cint. Contigo hablo.
Soc. No os entiendo,
que yo no soy Socarron.
Cint. Pues quien eres?
Soc. Grande aprieto!
Soy Chamusquina su hermano.
Cint. Verdad puede ser, supuesto, *à p.*
que tanto son semejantes,
y aun otra vez, si me acuerdo,
tuve esta duda: Mas dime,
yà que su hermano te creo,
quien te ha dado aquesta joya?
Soc. A responderla no acierto.
Cint. Acaba, villano, dilo.

Dà vozes Cintia, y sale Enrique.

Enr. Quien dà tantas vozes? pero
què assombro!
Soc. Jesvs mil vezes!
Cint. Yà me oyò.
Soc. Quedàmos buenos?
Enr. Yà con tantas confusiones, *à p.*
hasta el aliento del pecho
se impide, para que el alma
exale el vltimo aliento.
Como tu en aqueste trage,
Socarron? *Cint.* Luego es cierto,
que este es Socarron?
Enr. Albricias,
alma: Mi bien, dudas esso?
Pues quien ha de ser? Mas dexa
essa duda, y al consuelo
solo de mi vida atiende,
que pendiente de tu acento,
al imàn de tus palabras,
es el yerro mas discreto.
Como, Cintia, has restaurado
del torpe mudo silencio
la lengua, à la dulce clara
suave armonia del èco?
Cint. Primero he de saber yo
de aquesta joya el enredo.
Soc. Advierte. *Enr.* Como, traydor,
resistes à su precepto
la obediencia?
Soc. He de hablar claro?
Enr. Què dudas?
Soc. Pues de ti, señora, espero,
que intercedas con mi amo,
me perdone; pues es cierto,
que todo es en favor tuyo.
Cint. Yo de hazerlo te prometo.
Soc. Pues leed essa carta.
Enr. Dize assi:

Sobrina, en Cordova me detiene enfermo de cuydado vna caìda, que dì en el camino, y teniendo quebrada vna pierna, no podrè passar à essa Corte en muchos dias. Dios te guarde. Tu Tio.

Don Sancho Giron.

Cint. Què es esto? *Soc.* Que he sido vuestro
tio, y tambien vuestra tia.
Enr. Què te ha movido à serlo?

Soc.

Socar. El querer que aquesta joya
fuesse para mi, fingiendo
ser yo la Dama tambien
de San Damaso, y para esso,
con este manto, y basquiña
te engañè à ti en el passeo.
Enr. Què dizes? Con que aora saco,
que la Dama que primero
se desmayò.
Cint. Era yo,
quien, restaurado el aliento,
me vì en la tosca presencia
de vn villano.
Socar. Aquesse mesmo
soy yo, que viendo, que Cintia
(à quien el rostro encubierto
no conocì) se ausentava.
Cint. Juzgando yo por desprecio
el que me dexasses.
Socar. Quise
ocupar su mismo puesto;
y en fin, entrando à servir
à Cintia por tu precepto.
Cint. Entre los dos dispusimos,
para averiguar mis zelos,
que yo me fingiesse muda,
Socar. Y yà no ay de que tenerlos;
pues yo los dava, y los quito.
Cint. Con que assegurada quedo,
que no fue agravio yà aquel,
sino antes merecimiento.
Enr. No, porque si allì no pude
conocerte, prosiguiendo
â recuperar tu prenda,
mal en mi daño cupieron
tus sospechas; mas la Dama,
que tapada entrè aqui dentro,
quien me dixo, que era hermana
de Don Sancho, tu no siendo,
quien pudo ser?
Cint. Yo. *Enr.* Ay mas dicha!
Cint. Que por temor de mi riesgo
sali de casa, buscando
quien me socorriesse, à tiempo,
que tu (segun aora saco)
con estos mismos rezelos
ibas en mi busca, donde
sobresaltada del miedo,
en lugar de dezir tio,
dixe hermano; en fin, viniendo
contigo hasta aqueste quarto,
no logrè el conocimiento
tuyo, hasta que Socarron,
con luz, à este sitio mesmo
bolviò.
Enr. Ay mas raros lances!
Soc. Y pues quedan satisfechos
los enredos, solo falta
del tio el conocimiento,
para que os caseis los dos.
Cint. Nunca pudo esse rezelo
acobardar à mi amor;
y pues con otro no quedo,
venga mi tio, pero halle
à Enrique yà como dueño
de mi vida: esta es mi mano.
Enr. Yo con el alma la acepto:
feliz soy. *Cint.* Yo dichosa.
Soc. Yo el desdichado à ser vengo;
pues sin joya, y sin anillo
me salgo de aqueste quento.
Cint. Toma la joya.
Enr. Y tambien
el anillo. *Soc.* Pues con esso
todos quedamos muy bien,
y solo falta ponernos
à los pies de tanto noble,
bello Auditorio discreto.
Tod. Porque de la Dama Muda,
perdone los muchos yerros.

FIN.

EN-

ENTREMES
DEL
ZAHORI.

Perſonas que hablan en èl.

El Alcalde. *Vn Zahori.*
Vna Muger.

Sale el Zahori.

Zah. Pues yà he llegado à Arganda,
dando à mis ſoletillas linda tanda,
razon es deſcanſar algunos dias,
comiendo bien, baylando las folias:
que aunque le falta aora à mi bolſillo
aquel vnguento blanco, y amarillo,
con que ſuelen comprarſe los melones,
Merlin para engañar me diò lecciones.
Mi venida, por Dios, no ſerà en valde,
que yà eſtoy informado del Alcalde,
à quien para engañarle buſco modos,
porque el pobre e ha de pagar por todos.
Vn real de à quatro, ſolo me acompaña,
y con èl he de vrdir tan gran maraña,
que harè mi nombre eterno, y celebrado:
quedeſe el real de à quatro aqui enterrado,
que es el portal de nueſtro Alcalde invicto.

Ha

Ha de casa. *Esconde en el suelo el real de à quatro.*

Dentro el Alcalde.

Alc. No llame tan quedito.

Sale el Alcalde.

Alc. Con tal furia nos viene?
Zah. No es en valde,
porque le vengo hazer rico al Alcalde,
que esto gana por ser tan buen Christiano.
Alc. Hazerme rico? Pues apretad la mano,
que al que viene à traer, le es permitido
entrar en qualquier parte haziendo ruido.
Pero como ha de ser?
Zah. Estadme atento.
Alc. No pienso resollar.
Zah. Pues và de cuento:
Yo nacì en Viernes Santo, y nacì en queros.
Alc. Por esso es compassion sin duda el veros.
Zah. Yo saquè. *Alc.* Dezir fragua,
que sacò vsted el ayuno à Pan, y Agua.
Zah. Saquè la gracia, que en tal dia se saca,
que es de ser Zahori.
Alc. Me dais matraca?
Què es Zahori?
Zah. El vèr à ojos cerrados
debaxo de la tierra siete estados.
Alc. Con essa habilidad, deziros quiero,
que era mejor entraros à Pozero:
pero no quiero creer tal gracia, y ciencia.
Zah. Pues si gustais, hagamos la experiencia.
Alc. Por mi parte estoy prompto à que la hagamos:
Diga vsted, què vè vsted à donde estamos?
Zah. He visto alguna plata, aunque es muy poca.
Alc. La mentira, por Dios, que me provoca:
Donde la plata està, dezid menguado?
Zah. Cavad aqui, vereis quien se ha engañado;
pero si yo lo veo, es muy constante,
que se buelva en carbon luego al instante.
Alc. Si essa proposicion quiere que crea,
le digo, que antes ciegue, que tal vea:
Es menester hazada?
Zah. No, señor mio, porque està guardada
muy cerca de nosotros, basta vn clavo.
Alc. Aquesta habilidad, es la que alabo,
el dàr aqui, tendrè por gran fortuna,
ciento en el clavo, y vno en la herradura.
Vive Dios, que es aqueste que he sacado
real de à quatro. *Sacale.*
Zah. Estais desengañado?
Alc. Si estoy, y hasta mañana,
si ay plata he de sacar.
Zah. Accion es vana,
que aqui no has de hallar mas; pero en efecto,

yo te harè rico, guardandome secreto.
Alc. Demàs es tu propuesta,
que guardarè el secreto, aun mas que fiesta.
Zab. Yo sè donde vn tesoro està guardado,
que para ti le tengo destinado.
Alc. Vènme à cumplir al punto lo que ofreces,
porque aquèl que dà luego dà dos vezes.
Zab. La ocasion, señor mio, no se passa,
que luego irèmos. *Alc.* Pues sobid à casa,
que quiero regalaros generoso,
mientras me hazeis tan rico, y poderoso.
Zab. Id vos delante, que es accion forçosa,
que deis parte de todo à vuestra esposa.
Alc. Ay, hijos de mi alma; ay, mi Juanico,
de Toledo te harè Canoniguito! *Vase.*
Zab. Yà este pez el ançuelo se ha tragado,
el triste ha de quedar bien ahogado;
con harto poco cebo
cayò el pobrete: pero no es de nuevo,
que por ser rico vn pobre aya creìdo,
lo que nunca serà, ni es, ni ha sido. *Vase.*

Salen la Muger, y el Alcalde.

Mug. Què me cuentas, marido, es esso cierto?
Alc. Como sacarse vn ojo, y quedar tuerto:
preven presto la cena, y buenas camas.
Mug. Y los quatro de plata?
Alc. Ecce quem amas.
Mug. Latin sabes hablar?
Alc. De esso me pico,
quando ha ignorado nada aquel que es rico?

Al paño el Zahori.

Zab. Desde aqui escucharè, si la Alcaldesa
està yà revestida de Duquesa.
Alc. Pues que tan poderosos oy nos vèmos,
en què tanto caudal emplearèmos?
Mug. A Mercadera me entro de camino,
pues me inclinò à vna Lonja.
Alc. De tocino:
A Mercadera? esso no en mis dias.
Mug. Pues en què emplearemos?
Alc. En què? En Sias.
Mug. Sias? Es animal, que nunca he visto.
Alc. Tu eres el animal, por Jesu-Christo:
En este tiempo, sabe, que son Sias,
lo que fue en otros tiempos Señorias.
Mug. Pues en quitar las letras no andan buenos.
Alc. Es por dàr à entender, que vàn à menos.
Mug. Ir à menos, no es facil imagina,
que ay yà Sias detràs de cada esquina;
Señoria el Alcalde Juan de Orozco?
Alc. Señorias, amiga, yo conozco,
que si supieran, que las conocia,

dieran al diablo, si, la Señoria:
Ensayèmonos, pues,
Mug. Què es lo que intenta?
Alc. Vèr aquesto de Sias, como sienta.
Zah. Què bueno và esto! Estarme quedo trato,
que no es para perder tan lindo rato.
Mug. Anton Sia, su hijo està alentado?
Alc. Si esta, y Sia Bartola se ha casado.
Mug. Sia venga à cenar, por vida mia.
Alc. Que ay Sias, que no comen, sepa Sia.
Mug. Si yo no he de comer, la Sia toma.
Alc. Ay Sias todo punto, y nada coma.
Mug. Trate Sia al Zahori de regalarlo,
que pues tanto nos dà, razon es darlo.
Alc. Sia sabe, que estàn muy bien guardados
ochocientos ducados,
en vn cofre en la sala,
y puede regalarle. *Zah*. No es muy mala
la noticia, la bolsa no se escape,
vamos al miz, antes que digan zape.
Sale haziendo cortesia.
A vuestros pies teneis, señora mia,
al que en Italia, Francia, y Berberia,
se hizo estimar, sin sustos, ni embarazos.
Mug. Suplico, que me deis, señor, los brazos.
Zah. Que es feliz mi fortuna, es cosa clara:
No tiene la Alcaldesa mala cara. *à p.*
Alc. Fuego de Dios, y como abraza el Diablo! *à p.*
Estoy por darle vn chirlo: mas què hablo?
No le cuesta vn tesoro lo que gana?
Pues à esse precio abraze hasta mañana.
Mug. Por lo mucho que os debo, yo os suplico,
os sirvais de esta casa. *Zah*. No replico;
pero antes es forçoso, que partamos
à sacar el tesoro: *Alc*. Vamos, vamos.
Zah. Prevengase vn Pernil, y algunas Pollas,
que no es menester gastos, ni bambollas,
para llevar allà.
Mug. No ay que dàr pena,
que esso estava dispuesto para cena.
Zah. En la puerta la llave dexad puesta,
que aun todavia resta
que los dos espereis allà en la Hermita,
y yo me quede aqui.
Los dos. Què solicita
en esso tu cuydado?
Zah. He discurrido,
que puedo ser de alguno conocido,
y se fruste el tesoro, y la riqueza;
y assi idos presto.
Alc. Irèmos con presteza.
Mug. O què gran dicha espera ser la mia!

Alc. Llevèmonos los hijos con la tia. *Vanse.*
Zab. Yà se han ìdo, yo agarro mi talego,
que en aquel cofre està, por irme luego
tràs ellos, que la burla, Dios delante,
no la ha de hazer mejor vn Estudiante.
Vase, y salen el Alcalde con capa, alforja, y hazadòn, y la muger con mantilla, y hazadòn.
Alc. Esta es la Hermita, si vendrà el amigo?
Mug. Si vendrà: pero sabes lo que digo,
que hizimos mal en que quedase solo,
no nos virle el talego.
Alc. Pues es bolo,
aguardate, que aunque haze tan obscuro,
creo, que viene alli.
Mug. Hombre es seguro.
Sale el Zahori.
Zah. Estàn aqui el Alcalde, y la Alcaldesa?
Alc. No hemos de estàr aqui? Muy buena essa.
Zah. Pues à cavar se empieze, que es preciso
sacar el oro, antes que dèn aviso.
Alc. En el nombre de Dios: tierra es muy dura.
Zab Por esso para el fruto està madura.
Alc. Vna piedra muy grande es la primera.
Zah. Essa de tal tesoro es cobertera.
Alc. Què mi locura tal codicia intente!
Mas la he de levantar, aunque rebiente.
Ea, à vna, muger.
Mug. Essa es quimera.
Alc. Levantarla, ò morir: mas yà està fuera.
Cae en el suelo.
Zah. No passeis adelante,
que lo que falta, aun es mas importante.
Alc. Como quieres que passe buen consuelo,
si vès que con mi cuerpo dì en el suelo?
Zah. Hasta que venga el dia,
no se puedè sacar.
Los dos. Ay suerte impia!
Què hemos de hazer?
Zah. Ponerse diligente,
cada vno en oracion àzia el Oriente,
y si alguno bolviere la cabeza,
se desharà el tesoro con presteza.
Arrodillanse los dos.
Alc. Con que hasta que vstè avise no bolvemos?
Zah. O comer para siempre, ò no comemos.
Alc. Empiezo la oracion: mi Dios bendito,
acordaos de Anton, y de Juanico,
la plata que me deis, no sea poca,
que ay muchos hijos, y vna muger loca.
Mug. Si yo logro, señor, este tesoro,
diràn, que soy hermosa, como vn oro;
dadnos por vos, si quiera esta vez sola,

vi-

victoria à mi marido, y à mi cola.
Zab. El detenerme mas es peligroso:
la capa, y la mantilla, presuroso
me llevo, y las alforjas prevenidas.
Alc. Mas oro he de tener, que tuvo Midas.
Zab. Y el dinero tambien, aunque he dispuesto,
que el talego vacìo vean presto.
Vase, y dexa el talego.
Alc. Ladeas la cabeza? Muger trata
de no hazer lo que hiziera vna Beata.
Mug. Si la muger de Loth, lo que yo hiziera,
no ayas miedo que en sal se convirtiera:
pero yà ha amanecido, y no nos llama.
Alc. Dios mio, à tu piedad mi humildad clama,
tus luzes vienen yà claras, y puras,
mas de luz de tesoro estoy à obscuras.
Mug. Yo llamo al Zahori en tal trabajo.
Alc. Si le llamas, que sea en tono baxo.
Mug. Ha señor Zahori, diga si es hora?
Alc. Y le darà otro abrazo esta señora.
Mug. Ay, què no me responde!
Alc. Malo es esso,
sino responde al abrazo, ofrece vn beso.
Mug. El Sol sale, y aqui perdidos somos.
Alc. Tanto esperar no se hizo para romos:
Bolvamos à la par, à vèr, que es esto.
Mug. Bien has dicho, marido, presto, presto.
Levantanse.
Alc. El no està aqui, yo estoy como vn difuntò.
Mug. Valgame San Hilario todo junto!
vacìo veo alli nuestro talego.
Alc. Ay Jesvs! què me abraso! fuego, fuego.
Mug. Capa, alforja, y mantilla
se ha llevado tambien.
Alc. No es maravilla:
desdichado de mi! ay suerte impia!
Mug. Y ha de hazer el empleo vsted en Sia?
Alc. Chanças, quando de colera rebiento?
Mug. Tu has tenido la culpa, Don Jumento.
Alc. Yo he tenido la culpa? aquessa es buena:
pues tu has de ser quien pague aqui la pena.
Casca el Alcalde à su muger con el hazadon, y se entran.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Casa Professa de la Compañia de JESVS.